

TEORÍAS ECONÓMICAS DE LOS MERCADERES INGLESES DE LA RESTAURACIÓN: DESTRUCCIÓN, RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE SU LEGADO TEXTUAL

Juan Lanero Fernández¹
juan.lanero@unileon.es

Universidad de León

fecha de recepción: 20/10/2014
fecha de aceptación: 12/11/2014

Resumen

En el pensamiento económico, lo mismo que sucede en los logros científicos, nadie es un ser aislado e independiente. De ahí que la inmensa mayoría de los autores se inspiren en las obras de sus antecesores para la creación de las suyas. Los descubrimientos de una generación exponen la experiencia y el conocimiento de la precedente. En este estudio nos centramos en el legado textual de Sir Josiah Child.

Child fue una figura destacada de su tiempo: hombre acaudalado, gobernador de la East India Company, testigo de excepción de las políticas gubernamentales y una figura controvertida de la escena política de finales del siglo XVII inglés. Podemos considerarlo un economista práctico. Con sus escritos podemos conocer muchos aspectos del escenario político que los produjo. Comparándolo con otros autores contemporáneos podemos conocer los factores que condujeron, con frecuencia de manera compleja, a la formulación de una ciencia económica.

Este artículo presenta nuestro análisis de la carrera y de los textos de Child con el fin de poder identificar las fuentes de las teorías childeanas. Su *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money* se convirtió en un clásico temprano de la literatura económica. Nuestro objeto es trocear este texto. Con mucha frecuencia, la destrucción es el prólogo necesario de la reconstrucción, objetivo último y principal de la deconstrucción del texto de este mercader-economista.

Palabras clave: Doctrina económica; Tipo de interés; East India Company; Mercantilismo.

¹ Filología Moderna, Filología Inglesa, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León, Campus de Vegazana, s/n, 24071-León (España).

Abstract

In economic thought, no less than in scientific achievement, no man is an isolated being, and most writers lean heavily on their predecessors' writings in producing "new" works. The discoveries of one generation compound the experience and knowledge of those who have gone before. In the present study we are focusing on Sir Josiah Child's legacy.

Child was a leading figure of his time: a wealthy man, governor of the East India Company, expert witness in the formulation of governmental policies, and a controversial figure in the political scene of the late seventeenth century in England. He can be considered as a "practical economist". From his writings we can learn much about the economic scene which produced them. By contrasting him with some others of his contemporaries we can learn something about the factors which led, in such complex ways, to the formulation of an economic science.

This paper consists of our analysis of Child's writings and career trying to trace the sources of Child's "theories". His *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money* became an early classic of economic literature. Our target is putting this text into parts. Most of the times, destruction is a necessary prologue to reconstruction. The latter is our main purpose deconstructing Child's text.

Keywords: Economic doctrine; Interest rate; East India Company; Mercantilist.

I

Ha sido habitual que los historiadores hayan interpretado el pasado a la luz de los acontecimientos que le siguieron. Esa perversión histórica ha sido demasiado frecuente cuando estudiamos los orígenes de la economía moderna. En virtud de una fórmula aceptada por casi todos, hemos convenido que Adam Smith es el punto de partida. El estudio de los que le precedieron pasa siempre por el tamiz de la comparación, en una búsqueda absurda de encontrar puentes de unión. No debe extrañarnos, pues, que un grupo de economistas del siglo XVII entre dentro de la categoría de Precursores del liberalismo económico y de la teoría económica clásica. Un ejemplo paradigmático lo hallamos en Sir Josiah Child, objeto de nuestro estudio.

Ese criterio precisa de una revisión drástica y de un cambio de orientación radical. Nosotros postulamos que aquellos autores se estudien en conexión directa con el tiempo que les tocó vivir y las circunstancias que les rodearon; lo que después sucedió, a lo sumo, sólo puede tener una importancia secundaria. Desde esta perspectiva, uno tiene la impresión de que Child no fue un gran economista. Parece ajustarse más al perfil de un abogado defensor que al de un teórico; da la sensación de que fue un proveedor de remedios; un sectario que, en vano, se empeñó en defender su objetividad; un continuador imperfecto con pocos síntomas de innovación valiente. Lo que sí resulta contradictorio es que su obra siga siendo atractiva, pues demuestra que la forma de estudiar a este autor ha sido hasta ahora poco adecuada.

II

La doctrina económica de Child perseguía la solución de los problemas económicos que Inglaterra sufrió en la década posterior a la Restauración de la monarquía. En la trastienda

de todos aquellos problemas se hallaba la rivalidad comercial con Holanda. Los holandeses habían sustituido a los ingleses en varios sectores del comercio internacional que éstos estaban acostumbrados a explotar en exclusiva; la eficacia extraordinaria de los mercaderes holandeses amenazaba con arruinar la prosperidad y el poderío que Inglaterra se había atribuido en el comercio internacional y en la marina mercante que lo sustentaba. Ese sentimiento de rivalidad y su repercusión en el bienestar económico de Inglaterra lo recoge de forma magistral el adagio popular: "Make wars with Dutchmen, Peace with Spain, Then we shall have Money and trade again". En España existía un proverbio similar: "Con todos guerra y paz con Inglaterra"². La guerra con los holandeses estalló en 1664 y duró tres años, lo que conllevó grandes pérdidas e innumerables bajas para ambas partes.

Durante la guerra se produjeron otras dos desgracias que perturbaron el desarrollo de la economía inglesa y afectaron a las expectativas del pueblo. En el verano de 1665, la peste llegó a su peor momento: sólo en Londres murieron unas 100.000 personas. El año siguiente, 1666, el fuego arrasó Londres, cerca de una cuarta parte de las casas y otras propiedades de Londres desaparecieron. Se calcula que las pérdidas ascendieron a unos diez millones de libras:

By the summer of 1665 trade was reported dead and Money scarce and to the plague was ascribed "an infinite interruption to the whole trade of the Nation". The fire and the Dutch war completed the demoralization of commerce and in 1666 the plantations were deemed in great want of necessaries on account of the obstructions of trade by the war³.

La pobreza se adueñó de hombres, mujeres y niños; el valor de la tierra se devaluó; las rentas se redujeron y los precios bajaron de forma drástica durante el quinquenio 1665-1670⁴.

El gobierno reaccionó con diligencia ante la crisis. A finales de 1667, la Cámara de los Comunes designó una comisión de sabios para analizar la situación del comercio (*Select Committee on the State of Trade*) compuesta por las figuras más relevantes de la Cámara y todos los miembros que eran mercaderes:

... a Committee be appointed to consider, whether the Rates on the *English* Commodities are not enhanced, and wherein, and how much; and also of an Advance of Rates to be imposed on Goods and Wares imported from Foreign Parts, to recompense that Damage; and how the Ballast of Trade may be made even; and how to improve the Exportation of our Home Commodities: Also, to consider of a Way to encourage the planting and sowing of Hemp and Flax; and to discourage the wearing and using of Foreign Commodities; and how to prevent the Exportation of Wool in Foreign Parts: As also, to inquire, whether there be any Abuses committed in dispensing with the Penalties imposed upon the Offences in the Exportation of Wool; and whether there be any Patent extant concerning this Matter: If any such be, that the same be brought in to this Committee: Who are also to consider, whether there be any Foreign Imposition laid on our Shipping; and how it may be remedied: And also to prepare

² Osmund Airy, ed., *Burnet's History of My Own Time*, 2 vols., Oxford: At the Clarendon Press, 1897-1900, vol. I, p. 389.

³ Charles M. Andrews, *British Committees, Commissions, and Councils of Trade and Plantations, 1622-1675*, Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1908, p. 85.

⁴ E.B. Schumpeter, "English Prices and Public Finance, 1660-1822," *The Review of Economics and Statistics*, XX (1938), pp. 21-37.

an Address to be presented to his Majesty, to encourage the Wearing and Use of our Native and Home Commodities; and to prevent the Inconveniencies by the excessive Consumption of Foreign Commodities: And to report the Matter, with their Opinions therein, to the House [of Commons]⁵.

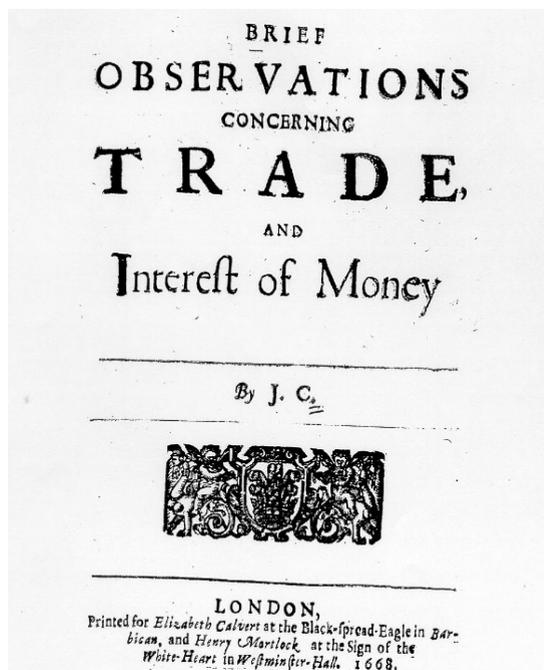
En 1668 el rey creó un nuevo *Council of Commerce*, formado por un grupo numeroso de hombres de estado y mercaderes para que le aconsejaran en todos los asuntos económicos. Y en 1669 la Cámara de los Lores nombró su propia comisión: "Lords Committees appointed to consider of the Causes and Grounds of the Fall of Rents and Decay of Trade within this Kingdom; and to make Report thereof to the House"⁶.

La constitución de estas comisiones pone de manifiesto la creencia de que la política económica, al menos en parte, es un asunto para expertos. En realidad, la práctica de contar, dentro del gobierno, con un grupo de especialistas en asuntos económicos y, en concreto, con el denominado *Board of Trade* debe datarse en este momento.

En todas las actividades desarrolladas por el ya mencionado *Council of Commerce* y la Comisión de la Cámara de los Lores, y puede que también la de los Comunes, Josiah Child desempeñó un importante papel. Las propuestas que presentó ante los tres grupos están recogidas en *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*⁷ (Figura 1).

Figura 1. Primera Edición de *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money* (1668). Obsérvese que el nombre del autor se nos revela con dos enigmáticas iniciales J.(osiah) C(hild)

La palabra *Observations* puede inducirnos a error; en realidad se trata de propuestas. El objetivo de esta publicación de treinta y ocho páginas era defender que el tipo de interés se bajara por ley del seis por ciento al cuatro por ciento o incluso menos. Además, el objetivo práctico del librito se sustancia en el hecho de que se escribió, o al menos es lo que dice Child, en el verano de 1665:



⁵ *Journals of the House of Commons, Die Lunae, 4º Novembris, 1667, vol. IX, p. 15.*

⁶ *Journals of the House of Lords, Die Lunae, 25º die Octobris, 1669, vol. XII, p. 254.*

⁷ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, By J.C., Printed for Elizabeth Calvert at the Black-Spread-Eagle in Barbican, and Henry Mortlock at the Sign of the White-Heart in Westminster Hall, 1668.

The foregoing Discourse I wrote in the Sickness-Summer at my Country-Habitation, not then intending to publish it, but onely to communicate it to some honourable and ingenious Friends of the present *Parliament*, who were pleased to take Copies of it for their more deliberate consideration and digestion of the Principles therein asserted; which at first were strange to them, as I expect they will be to most others, till they have spent some time in thinking of them; after which, I doubt not but all men will be convinced of the *Truth* of them, that have not some private Interest of their own against them, *external to the general Good of the Kingdom*⁸.

El caso es que se publicó en 1668, año en el que se sometió a la consideración de la Cámara de los Comunes una ley que proponía reducir el tipo de interés del seis por ciento al cuatro por ciento. Esta coincidencia indica que la publicación pretendía tener una repercusión inmediata en la política. El debate, que no se llegó a concluir pues el parlamento se disolvió, demuestra que los defensores de la ley utilizaron la argumentación de Child:

APRIL IITH [1668] (...). Sir Charles Hungerford moved to have leave to bring in a bill for the retrenching interest money from six per centum to £4 per centum. It was seconded by several persons, as Sir Thomas Lee, Mr. Boscawen and others. Sir William Thompson spoke against it, unless (said he) a register book was first set up to enter the debts and mortgages of everyman, that so it may be evident to every lender what security he may have.

Colonel Birch was against the falling interest money so much at one jump (for so he termed it), that it should not be less than £5 per centum. Many said the inconvenience may be as great or greater (in the abatement of interest) as the convenience or advantage could be, so the motion was laid aside for the present, because it was impossible that the bill pass in this short time we were to sit⁹.

Resulta difícil valorar el impacto de *Brief Observations* en el proceso de discusión de la ley en los Comunes, aunque su influencia en la Comisión de los Lores es meridiana. La primera, desde un principio, decidió que la mejor forma de averiguar las causas de la decadencia del comercio era escuchar a los miembros del *Council of Commerce*. Las sesiones, que se alargaron hasta el otoño de 1669, se convirtieron en un análisis de la postura de Child y el debate de éste con sus colegas del Consejo:

215. Oct. [1669] (...). *Mr. Child* attributed the prosperity of the trade of the Dutch to their fidelity in their seal, encouragement of inventors (whom they reward while they make the invention public instead of granting a patent, as here), thrift, small ships, low duties, poor law, banks, mercantile law, easy admission of burghers, inland navigation, low interest, fisheries, colonies, religious liberty, education. English Trade had increased in gross. Persecution abroad had brought us in several trades, such as Milan and jean fustians. Comfit makers brought in by one that escaped the Inquisition. Maidstone threat is carried all over the world. Silk throwing and dyeing maintain 20.000 in London. The drawbacks to English trade are dishonest aulnage, dishonest packing of fish, statute of bankruptcy, taxes on home manufactures, statutory obligation to serve

⁸ *Ibid.*, "Svpliment," p. 17.

⁹ Caroline Robbins, ed., *The Diary of John Milward, Esq., Member of Parliament for Derbyshire, September, 1666 to May, 1668*, Cambridge: At the University Press, 1938, p. 253.

apprentice, export of coin, trade bye-laws, bad poor laws, scarcity of labour, the Fire and the Plague and the heavy land taxes which preceded them; usual plenty of corn, racking up of rents 51 and 52, high bank rates, anticipation of revenue, improvement of Ireland, which exports to the colonies in Dutch ships, The Irish Cattle Act ineffectual. The Eastland, Norway, Russia, Greenland, and Scotch trades much impaired by the exclusiveness of the Companies' high duties, or free trade without reciprocity. The way to promote trade is by increasing the capital of the nation, and by the use of Bills of Exchange and Registers. Perfect free trade is an advantage. Increase the stock of labour and capital¹⁰.

Como puede comprobarse en el extenso y detallado párrafo anterior, Child, en su análisis de la decadencia del comercio, relaciona los ámbitos en los que la caída ha sido mayor. El comercio inglés con el pescado de Terranova fue inferior a lo que tenía que haber sido. Las ventas de paño inglés en el extranjero no se habían incrementado y una ley tributaria de Luis XIV había reducido las exportaciones a Francia. El comercio en el Báltico estaba en una situación de desventaja; en parte debido a que los acuerdos comerciales habían concedido a los mercaderes bálticos libre acceso a Inglaterra, sin garantizar derechos recíprocos para los mercaderes ingleses. Los exportadores de ganado inglés sufrían la competencia del ganado irlandés, al que la ley prohibía su exportación a Inglaterra, ahora orientada a las colonias. Además, las mercancías irlandesas ya no se transportaban en barcos ingleses. A estas dificultades había que añadir la peste; el fuego de Londres; las leyes de quiebra y de formación profesional; la escasez de dinero, acentuada porque una buena cantidad se sacaba del país o se encontraba en las cajas fuertes de los bancos londinenses.

Las dificultades se podían remediar y la nación podía ser más próspera si se imitaban las políticas que habían convertido en poderosos a los holandeses. Éstos, a diferencia de los ingleses, inspeccionaban la calidad de sus productos, premiaban a los inventores que publicaban sus descubrimientos, construían barcos pequeños pero eficaces; educaban a sus hijos para comerciar y obligaban a los pobres a trabajar. Ganaban dinero gracias al mantenimiento de los bancos públicos y casas de empeño; animaban a que se utilizaran las letras de cambio; los registros de los títulos de propiedad eran públicos, lo que facilitaba que los propietarios de tierras vendieran o garantizaran sus propiedades; y eran austeros en los asuntos públicos y privados. Igualmente, potenciaban el comercio liberándolo de cargas que los comerciantes ingleses debían soportar: los impuestos de aduanas eran bajos, los litigios comerciales se habían simplificado con la legislación mercantil y era sencillo obtener los derechos de ciudadanía; se respetaba la libertad de credo, con lo que no existía persecución religiosa. No obstante, la mayor ventaja comercial de la que disfrutaban era el bajo tipo de interés. Según Child, Inglaterra podía seguir los pasos de Holanda aprobando una ley que lo fijara en cuatro por ciento en lugar del seis por ciento.

La propuesta de bajar el tipo de interés, la misma que la Cámara de los Comunes había discutido un año antes, suscitó el interés de la Comisión de los Lores, que fijó una fecha para estudiarla en detalle. En esa ocasión, Child fue uno de los oradores más destacados y defendió que un tipo de interés bajo siempre enriquecía a un país. Otros oradores

¹⁰ *Eighth Report of the Royal Commission on Historical Manuscripts, Report and Appendix (Part I), 1881, pp. 133-134.*

intervinieron para decir que el interés bajo era el efecto y no la causa de la riqueza, principal argumento manejado contra la ley de los comunes, y más contundente, que su obra *Brief Observations* recibió de otros autores económicos. Edmund Waller, que en el debate de los comunes se opuso a reducir el tipo de interés, afirmó que:

... it might prove very dangerous to the unsettling of the trade of the nation, that it was not the way to make money plentiful, nor land at a better rate, for it is scarcity of money that makes land at so low a rate and not the height of interest that makes it, nor is it the falling of interest that will make money plentiful, for it [is] with money as it is with other commodities, when they are most plentiful then they are the cheapest, so make the money plentiful and the interest will be low.

And although the lowness of interest after two or three years may make land sell something better and dearer, yet it will hardly ever raise the rents of lands¹¹.

Los primeros ataques que se pronunciaron, e imprimieron, contra *Brief Observations* no se hicieron esperar. Es el caso de *The Interest of Money Mistaken* (1668) de Sir T. Culpeper¹² o *Usury at Six Per Cent Examined* (1669) de Thomas Manley¹³. En cualquier caso, la experiencia holandesa, en la que se apoyaba Child, no corría por completo a su favor. Así, Thomas Grey explica que el interés era tan bajo en Holanda porque los holandeses tenían mucho dinero y pocas tierras; entiende que el dinero que no se podía utilizar para comprar terrenos se ofertaba como préstamo a un tipo de interés bajo; como evidencia menciona que los tipos de interés en Escocia e Irlanda eran especialmente altos, a pesar de haber muchas tierras pero poco dinero. El Coronel Titus, a su vez, argumenta que, puesto que el interés bajo era una consecuencia de la riqueza, sería inútil establecerlo mediante una ley. Si la ley se aprobara, el efecto consistiría en que los usureros exigirían la devolución de sus préstamos. Los comerciantes se arruinarían, las hipotecas se habrían de ejecutar; los que necesitaran dinero se verían obligados a infringir la ley, aunque por el dinero prestado sólo se recibiría el tipo legal, lo que conduciría a la ruina¹⁴.

Ante las objeciones planteadas, Child negó que se fuera a pedir la devolución de los préstamos si se reducía el tipo de interés. Los usureros no tenían opción: podían prestar su dinero; comprar tierras o no hacer nada, aunque, con toda seguridad, aceptarían el cuatro por ciento antes que nada, si la ley les obligaba. Sus críticos, a su vez, sostenían que los holandeses que se estaban beneficiando de la diferencia de tipos invirtiendo su

¹¹ Caroline Robbins, ed., *The Diary of John Milward, Esq.*, ed. cit., p. 270.

¹² Josiah Child lo incorporó a *Brief Observations* en una reedición que publicó de forma anónima años más tarde: *A New Discourse of Trade, wherein is recommended several weighty points relating to companies of merchants. The Act of Navigation. Naturalization of strangers. And our woollen manufacturers, etc.* [An answer to "Interest of Money Mistaken." (*A Small Treatise Against Usury.* [By Sir T. Culpeper])]. London: John Everingham, 1693. Cfr. nota 41.

¹³ Thomas Manley, *Usury at Six Per Cent Examined, and found unjustly charged by Sir T. Culpepper (sic) and J.C. with many crimes and oppressions, whereof 'tis altogether innocent*, London: 1669.

¹⁴ Véase el estudio documentado de William Letwin, *Sir Josiah Child, Merchant Economist, with a reprint of Brief Observations Concerning Trade and Interest of Money (1668)*, Cambridge, Mass.: Harvard University Printing Office, 1959, p. 4.

dinero en Inglaterra, lo retirarían si el interés se bajaba al nivel holandés. Child respondió que no había más de 10.000 libras de dinero extranjero en Inglaterra; coincidió con el argumento de que el interés es el efecto de la riqueza y no un ensayo legislativo. La ley de navegación (*Act of Navigation*) había mejorado la situación del comercio; del mismo modo, tres leyes anteriores habían reducido el tipo de interés máximo al diez, ocho y seis por ciento. Child se preguntaba cuál era el obstáculo para no bajarlo un poco más. La Comisión quedó convencida y trece de los catorce miembros presentes votaron a favor de aprobar una ley para bajar el tipo de interés al cuatro por ciento. El veinticuatro de noviembre el Conde de Essex informaba a la Cámara de que la Comisión también recomendaba aprobar la ley del Registro de la Propiedad y la de Naturalización:

DIE Mercurii, 24^o die Novembris [1669] (...)

The Earl of Essex reported, "That he was appointed by the Committee for considering of the Reasons and Grounds of the Fall of Rents and Decay of Trade within this Kingdom, to acquaint this House, that the Committee have often met, and made some Progress in the Business and have had before them several Persons of the Committee for Trade, and Merchants, to give their Lordships the best Information they could, concerning the Fall of Rents and Decay of Trade within this Kingdom: And, after a serious Debate of the Matter, for the Present, the Lords Committees do think fit to offer to the Consideration of this House Three Things, as in their Opinions most conduceable to those Ends; as, that it is adviseable,

1. That the Interest of Money be reduced to Four Pounds *per Centum*; and that a Bill b prepared for that Purpose.
2. That one cause of the Decay of Rents and Value of Lands is the Uncertainty of Titles of Estates; and, as a principal Remedy for this, their Lordships offer it as their Opinion to this House, That there be a Bill of Registers for the future.
3. That the Want of People in England is One of the Causes of the Decay of Rents; and One chief Remedy for this is, to have a bill of Naturalization¹⁵.

La Cámara manifestó su interés por el tema y resolvió que habría que escuchar a los expertos. El primero en intervenir contra la ley fue el Coronel Titus, que amplió los argumentos que ya había expuesto ante la Comisión. Si la ley se aprobaba, habría que devolver los préstamos, lo que causaría grandes trastornos. Las tierras hipotecadas quedarían a disposición de los usureros; los mercaderes jóvenes, que dependían de los créditos, se verían forzados a abandonar su actividad comercial; los huérfanos y las viudas, que subsistían con el interés de su dinero, se verían muy perjudicados; no habría dinero para afrontar una emergencia de carácter público. Las ventajas de aprobar la ley no eran más que un conjunto de especulaciones y conjeturas. La nación nunca estuvo mejor que cuando el tipo de interés era del diez por ciento; con cada una de las reducciones en el tipo de interés, fue mermando el valor de la tierra. El dinero era una materia que, como el carbón, llegaría a ser escasa si se bajaban los precios. Titus también se refirió a la disponibilidad de préstamos; la Cámara solicitó de los expertos que cifraran la cantidad de dinero extranjero que había en Inglaterra. Titus respondió que según los orfebres londinenses la cifra era alta: según el concejal Bucknel, él y sus socios tenían más de 100.000 libras en depósito; Meynel dijo tener unas 30.000. Otro interviniente afirmó que Dericost siempre había tenido unas 200.000 libras de holandeses; también se

¹⁵ *Journals of the House of Lords, Die Mercurii, 24^o die Novembris, 1669*, vol. XII, pp. 273-274.

informó de otros bancos londinenses. Estas cantidades sobrepasaron los cálculos de Child y debilitaron su posición. Child se centró en rebatir que Inglaterra estaba mejor cuando el tipo de interés era más alto. Según él, los hechos demostraban que en el momento presente había más dinero en Inglaterra. Las dotes para las hijas habían aumentado; se destinaban superiores cantidades de dinero para la formación de aprendices; los ingresos de los aranceles habían subido, lo mismo que los de las rentas en Londres; la capital se estaba reconstruyendo de forma grandiosa y el transporte marítimo de mercancías había aumentado cien veces más en los últimos siete años. Child afirmó que censurar el presente y ensalzar el pasado era habitual, aunque no había duda de que Inglaterra, a pesar de su escasez aparente, se encontraba en una abundancia real. Child se había preocupado de destacar este aspecto desde la primera sesión que la Comisión había celebrado, cuando afirmó que Inglaterra era más rica que lo que la gente podía pensar. Y se convirtió en el elemento clave de su argumentación, al no disponer de otros que pudiesen demostrar que un tipo de interés más bajo sería beneficioso para el país. La experiencia de acuerdo con Child, demostraba sus palabras que, a su vez, convencieron a los Lores. En consecuencia, la Comisión votó a favor de bajar el tipo de interés, pues significaría una revalorización de la tierra.

Sorprendentemente, al día siguiente la Cámara rechazó el informe de la Comisión y la iniciativa se paralizó. Igual suerte tuvieron las propuestas de un Registro de la Propiedad y de mayor tolerancia religiosa. Al menos por esta vez, Child había fracasado:

DIE Veneris, 3^o die Decembris [1669] (...).

The Earl of Essex reported, "That the Committee of the whole House have considered of the Matter concerning the reducing of Interest-money; and the Opinion of the Committee is, That the lowering of Interest-money from Six Pounds to Four Pounds *per Cent*. Will increase the Value of Land".

The Question being put, "Wether to agree to this Report from the Committee?"

It was resolved in the Negative¹⁶.

El objetivo de Child era sobre todo de naturaleza política. No debe olvidarse que, ante todo, Child era un hombre de negocios interesado en que ciertas políticas se llevaran a cabo.

III

La metodología de Child no consiste en partir de unos principios generales para aplicarlos en unas políticas concretas. Su argumento, más bien, consiste en afirmar que si ciertas iniciativas fueron eficaces en el pasado podrían conllevar consecuencias positivas para el futuro. A esas políticas las denomina *causas* de *efectos* deseables, pero nunca intentó demostrar que entre las primeras y los segundos hubiera de existir una relación de consecuencia. La naturaleza de su método es evidente desde las primeras líneas de *Brief Observations*. Según dice, el objetivo de la obra era demostrar que los medios que hicieron que el comercio creciera en los Países Bajos los podía utilizar cualquier país; Inglaterra con mayor facilidad. Y aunque la mayor parte del texto está dedicada a

¹⁶ *Ibid.*, *Die Veneris, 3^o die Decembris, 1669*, vol. XII, p. 289.

mostrar por qué Inglaterra debía bajar el tipo de interés, toda la argumentación viene precedida de un catálogo de catorce medidas utilizadas en Holanda:

First, They have in their greatest *Councils of State and War*, trading Merchants (...).
 Secondly, Their Law of *Gavel-Kind*, whereby all their Children possess an equal share of their Fathers Estates after their decease (...).
 Thirdly, Their exact making of all their Native Commodities (...).
 Fourthly, Their giving great encouragement and immunities to the Inventors of New Manufactures, and the Discoveries of any New Mysteries in Trade (...).
 Fifthly, Their contriving and building of great ships to sail with small charge (...).
 Sixthly, Their parsimonious and thrifty Living (...).
 Seventhly, The education of their Children, as well Daughters as Sons (...).
 Eighthly, The lowness of their *Customs*, and the heighth of their Excise, which is certainly the most equal and indifferent Tax in the World (...).
 Ninthly, The careful providing for, and employment of their Poor (...).
 Tenthly, Their use of BANKS (...).
 Eleventhly, Their *Toleration of different Opinions in matters of Religion* (...).
 Twelfthly, *Their Law-Merchant* (...).
 Thirteenthly, The Law that is in use among them for *transference of Bills for Debt* from one man to another (...).
 Fourteenthly, Their keeping up PUBLICK REGISTERS of all Lands and Houses, Sould or Mortgaged (...).
 Lastly, The *lowness of Interest of Money with them*, which in peaceable times, exceeds not three *per cent Per annum*; and is now during this War with *England*, not above four *per cent* at most (...)¹⁷.

Ese bajo tipo de interés es el que explica la prosperidad holandesa y es, en opinión de Child,

... the *CAUSA CAUSANS* of all the other causes of the Riches of that people; and that if Interest of Money were with us reduced to the same rate it is with them, it would in a short time render us as Rich and Considerable in Trade as they are now...¹⁸.

Con el fin de dar mayor solidez a este remedio empírico, Child pasa a señalar sus efectos en el pasado y en otros países; responde a posibles objeciones y menciona a los hipotéticos beneficiarios. El recorrido histórico sostiene que, desde que el parlamento aprobó la primera ley para reducir el interés, Inglaterra se fue haciendo más rica; una evidencia que ocupa varias páginas de su librito:

... let us aske the aged, whether five hundred pounds Portion with a Daughter sixty Years ago, were not esteemed a larger Proportion then Two thousands pounds is now: And whether Gentlewoman in those dayes would not esteeme themselves well cloathed in a Searge Gown, which a Chamber-Maid now will be ashamed to be seen in: Whether our Citizens and middle sort of Gentry now are not more rich in Cloaths, Plate, Jewels, and Household Goods, & c. then the best sort of Knights and Gentry were in those dayes. And whether our best sort of Knights and Gentry now, do not exceed by much in those things the Nobility of *England* sixty years past: Many of whom then would not go

¹⁷ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, ed. cit., pp. 2-6 *passim*.

¹⁸ *Ibid.*, p. 7.

to the price of a whole Sattin Doublet; the *Embroiderer* being yet living, who hath assured me he hath made many hundreds of them for the Nobility with Canvas backs¹⁹.

A estas comparaciones de la historia inglesa le sigue un informe geográfico que pone de manifiesto el principio general de que:

... to know whether any Country be rich or poor, or in what proportion it is so, no other question needs to be resolved, but this, *viz. What Interest do they pay for Money?* Neer home we see it evidently in *Scotland* and *Ireland*, where *ten* and *twelve per cent.* is paid for Interest, the people are poor and despicable, their Persons ill cloathed, their Houses worse provided, and Money intolerably scarce, notwithstanding they have great plenty of all provisions, nor will their Land yield above eight or ten years purchase at most....

In *Spain* the usual Interest is ten and twelve per cent. And there, notwithstanding they have the only Trade in the World for Gold and Silver, Money is no where more scarce; the people poor, despicable, and void of Commerce, other then such as *English, Dutch, Italian, Jews*, and other Forreigners bring to them; who are to them in effect, but as Leeches, who suck their blood and vital Spirits from them.

I might urge many other instances of this nature, not only out of Christendom: But from under the *Turks* Dominions; *East India* and *America*: but every man by his Experience in Forreign Countries, may easily Inform himself, whether this Rule do universally hold true or not²⁰.

A pesar de este conjunto de datos –el propio Child lo reconoce–, no queda aclarado el *quid* de la cuestión:

Now if upon what hath been said, it be granted that *de facto*, this Kingdom be reacher at least four-fold (I might say eight fold) then it was before any Law for Interest was made, and that *all the Countries are at this day richer or poorer in an exact proportion to what they pay, and have usually paid for the Interest of Money*; it remains that we enquire carefully, wither the abatement of Interest be in truth the *Cause* of the Riches of any Country, or only the Concomitant or Effect of the Riches of a Country; in which seems to lie the Intricacy of this Question²¹.

Después de tratar este asunto con las personas de mayor talento que conocía y de leer todos los libros que pudo encontrar, llegó a la conclusión de que el tipo de interés bajo genera riqueza y fundamentó su argumentación en los datos y su autoridad; en vez de ofrecer una demostración positiva de que su conclusión era la correcta, se limitó a rechazar las objeciones que recibió y que, por otra parte, se referían a las dificultades prácticas que se podían derivar de la política de bajar el tipo de interés; ninguna de ellas cuestionaba el planteamiento teórico de que un tipo de interés bajo hace que un país llegue a ser rico y próspero.

Primera objeción: si se baja el tipo de interés es posible que holandeses y otros inversores extranjeros retiren su dinero. Child responde que eso no sucedería si se redujera al cuatro por ciento, dado que los holandeses sólo contaban con un tres por ciento en su país; y

¹⁹ *Ibid.*, pp. 7-8.

²⁰ *Ibid.*, p. 9.

²¹ *Ibid.*, p. 10.

aunque retirasen sus fondos, Inglaterra se beneficiaría de todos modos porque el prestamista siempre se enriquece a costa del prestatario. Además, si al mismo tiempo se aprobaba:

... a Law for *Transferring Bills of Debt* (...) we should not miss the *Dutch* money, were it ten times as much as it is among us; for that such a Law will certainly supply the defect of at least one half of all the ready money we have in use in the Nation²².

La segunda objeción se refiere a que la reducción del tipo de interés aumentaría el precio de la tierra, lo que conllevaría una subida de las rentas, los precios de los frutos del campo y, finalmente, todos los precios, lo que haría que los pobres tuvieran una vida más difícil. Parece que Child coincidía en que supondría una subida de precios, pero defendía que los pobres terminarían beneficiándose, aplicando el principio general: "...wherever Provisions are for continuance of years dear in any Country, the people are rich; and where they are most cheap throughout the World, for the most part the People are very poor"²³. La explicación defiende la idea de que los pobres trabajan cuando los precios son altos y se relajan cuando son bajos.

A la *tercera objeción* de que los usureros ingleses exigirían el reintegro de sus préstamos, Child responde que no lo harían y si lo hacían los propietarios de terrenos no se verían perjudicados pues el precio de la tierra subiría tanto que merecería la pena vender y pagar las hipotecas.

Cuarta objeción: A los que sostenían que la Corona no había podido disponer de suficiente dinero cuando el interés legal estaba al seis por ciento y que tendría mayores dificultades si descendía al cuatro por ciento, Child les respondió:

The legal Rate is now six *per cent.* but his Majesty, or such as have disposed of his Majesties Exchequer-Tallies, have been said to give ten and twelve in some cases; and if the legal Rate were ten, his Majesty might probably give thirteen or fourteen: so if Interest be brought to four *per cent.* his Majesty in such cases as he now gives ten, must give six or seven, by which his Majesty would have a clear advantage²⁴.

Quinta objeción: Una reducción perjudicaría a huérfanos y viudas que viven de sus intereses. Child contesta que los albaceas de sus propiedades podrían invertir su dinero en terreno o en el comercio, pues su valor aumentaría si se bajaba el interés. En cualquier caso, "...the damage such *Heirs* and *Orphans* will sustain in their minority (being but two *per cent.*) is inconsiderable in respect of the great advantage will acree to the Nation in general, by such abatement of Interest"²⁵.

En todas sus respuestas Child hace hincapié en que bajar el tipo de interés conllevaría una reducción de préstamos y, en caso de producirse, sería beneficiosa. Según Child, los préstamos serían menos costosos y la tierra subiría de precio, lo que comportaría una mejora para el Rey, la nobleza, la burguesía, los mercaderes y los agricultores. Además,

²² *Ibid.*, p. 11.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 12.

²⁵ *Ibid.*, pp. 12-13.

dado que los mercaderes ingleses podrían competir mejor en el comercio internacional, los beneficios se extenderían a marineros, armadores, pañeros y a todos los profesionales relacionados con el comercio; sólo los usureros saldrían perjudicados. El método consistiría en seguir el modelo holandés:

... whereas our neighbours the *Netherlanders* (...) against whom, we fight *Dwarfs and Pigmies in Stocks and Experience*, being *younger Brothers of Gentlemen*, that seldom have above one thousand pounds, sometimes not two hundred to begin the world with: Instead I say of such young men and small stocks (if this Law pass) we shall bring forth our *Sampsons and Goliahs* in Stocks, subtilty, and experience in Trade to coap with our potent Adversaries on the other side²⁶.

El objetivo de Child era convencer a los lectores de que su política iba a funcionar, poco importaba cómo. Sorprendentemente, no construyó ninguna teoría general ni empleó ningún método de persuasión. Su argumentación, según él mismo reconoce, gira en torno a si un interés bajo es la causa de la riqueza nacional o su efecto. En defensa de su postura se limita a decir que él y otros más piensan que es la causa. Dedujo que era de esta manera detallando la posible secuenciación de acontecimientos, sin molestarse en explicar cómo la presunta causa ocasionaba el presunto efecto o en mostrar que dos sucesos eran algo más que mera coincidencia; que la presunta causa era más bien un obstáculo o, en realidad, el efecto. Con posterioridad, al contestar a las críticas recibidas, Child adoptó la postura de que el bajo tipo de interés es, al mismo tiempo, causa y efecto de la riqueza nacional; que es una postura defendible desde la lógica y la economía. En la argumentación de Child la afirmación de que un bajo tipo de interés impuesto por ley puede ser la causa de la riqueza es pura anécdota. Si el análisis es o no correcto es un aspecto que no se contempla en *Brief Observations*.

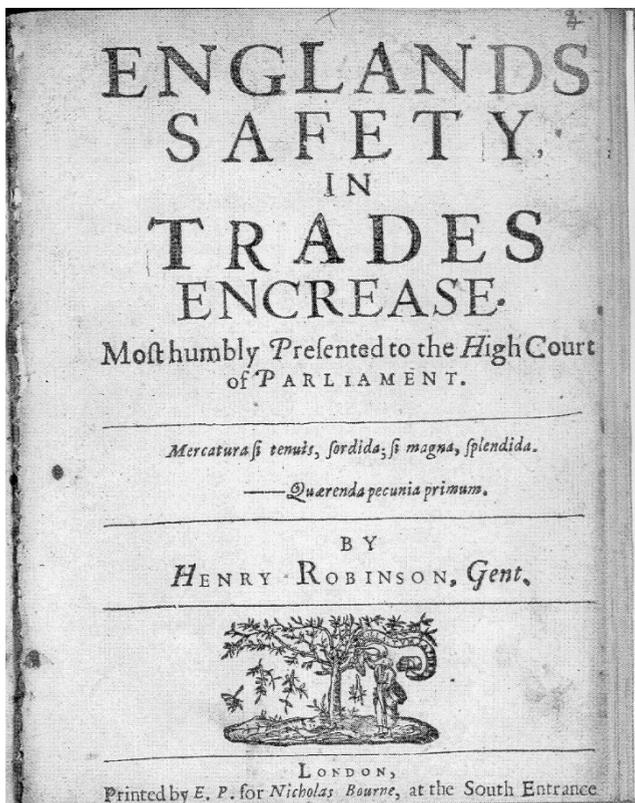
Los datos que Child presenta son de desigual calidad. Algunas cosas que dice pertenecían a la cultura popular. Todo el mundo había asumido que, desde comienzos del siglo XVII, Holanda se había convertido en la nación más rica de Europa. Todo el mundo sabía que los holandeses seguían las políticas que Child les atribuía; que, a modo de ejemplo, eran tacaños o que sus buques mercantes navegaban desarmados. Sin embargo, no todas las cosas que Child defendía eran comúnmente aceptadas. En concreto, sus críticos negaban que los holandeses siguieran lo que él definía como política fundamental y decían que no habían bajado el tipo de interés por ley. Cuando sus aseveraciones generaban dudas, Child se reafirmaba en las mismas y pasaba la carga de la prueba a su crítico, cuestionando su experiencia, inteligencia y buena fe y apelando a su propia autoridad. Esta forma de argumentación está en consonancia con el método que seguía: sus afirmaciones rara vez se fundamentaban en evidencias concretas que pudiera presentar; por lo general provenían de otros autores. Sería exagerado decir que *Brief Observations* es una mera recopilación de ideas de otros escritores que Child adoptó como propias.

Las fuentes de Child se encuentran dispersas en un buen número de libros y escritos de autores ingleses que intentaron sustanciar el éxito comercial de los holandeses y alentaron para que se adoptara su política como modelo a seguir por los ingleses. Este tipo de literatura alcanzó su máximo exponente con *Observations upon the United*

²⁶ *Ibid.*, pp. 13-14.

Provinces of the Netherlands (1672) de Sir William Temple²⁷ que, a su vez, proviene de *Englands Safety, in Trades Encrease* (1641) de Henry Robinson²⁸, mercader londinense y folletista notable por su visión liberal de los temas religiosos y económicos; fue, con toda probabilidad, el autor más influyente de los primeros admiradores de los holandeses. En *Englands Safety, in Trades Encrease* Robinson menciona, y estudia con cierto detenimiento, diecisiete métodos con los que Inglaterra podría mejorar las condiciones del comercio (Figura 2):

Figura 2. *Englands Safety, in Trades Encrease* de Henry Robinson (1641), obra influyente que encuentra huella innegable en el tratado de Child



1. By granting priviledges to Sundry Townes and places....
2. *By bringing interest downe to 6. per 100. at most.*
3. *By lighting of the costumes....*

²⁷ Sir William Temple, *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, with an Introduction by G.N. Clarck, Cambridge: At the University Press, 1932.

²⁸ Henry Robinson, *Englands Safety, in Trades Encrease*. Most humbly Presented to the High Court of Parliament by Henry Robinson, Gent., London: Printed by E.P. for Nicholas Bourne at the South Entrance, 1641.

4. *By cherishing and furthering our severall Plantations in Virginia, Bermudus, Saint Lawrence, Saint Christophers and elsewhere....*
5. By using all possible meanes for prosecuting and advancing the Fishing imployment in generall.
6. *By setting stricter orders for overseeing and sealing cloth, and all sorts of Woollen goods.*
7. *By encouraging new manufactures with immunities and priviledges.*
8. By free exporting of forraine commodities with little or no Custome, which will make England the Emporium of all other Countreyes.
9. By his Majesties protecting the East India Companie....
10. *By Constituting a Court of Marchants....*
11. *By erecting of a Banke where payments may bee made by assignation.*
12. *That a course be taken for secure turning over bills of debts from one man to another.*
13. *That a Faire or money Mart be settled like that of Placentia in Italy or Lyons in France....*
14. That Inland Trade and Navigation which is carriage of goods and Marchandize within the Countrey bee facilitated and promoted.
15. That all Marchants trading for one place and Province be contracted into a Corporation.
16. *That there be Commissioners as a peculiar and select Magistrate of so many as shall be thought fitting to sit weekly advising and consulting for the advancement of Trade and Commerce.*
17. And lastly that all Marchants have certaine immunities from being called to inferiour offices and services where they live, and other priviledges of due respect ...²⁹.

Al abordar cada método Robinson explica por qué sería útil y con este propósito examina cómo los utilizaban las grandes potencias comerciales del momento: Francia, Venecia, a veces los Países Bajos, si bien, en este último caso, los holandeses todavía no habían alcanzado la preeminencia comercial que hizo que algunos autores ingleses los presentaran como ejemplo a imitar. Cuando llegó ese momento, los sucesores de Robinson les atribuyeron las políticas que éste les había reconocido como mérito propio. Ese es el espíritu que Child refleja. De las quince que menciona, diez provienen de Robinson. Algunas que en esencia son las mismas en Child y Robinson le llegaron al primero a través de otros escritores que siguieron o levemente modificaron los postulados de Robinson, aunque, lo mismo que Child, son también muy similares a los de Robinson en fondo, forma y orden de presentación. Uno tiene la impresión de que Child los escribió teniendo delante el texto de Robinson.

La fidelidad con la que Child sigue a Robinson se hace más diáfana en su refutación de los argumentos esgrimidos contra la bajada del tipo de interés. Robinson consideró *tres objeciones*. La *primera* señala que tan pronto como se reduzca el tipo de interés en Inglaterra, los extranjeros dejarán de depositar allí su dinero, a lo que Robinson contesta:

Neither can any thing materially bee objected against this bringing down of interest, save that strangers will not send their Money hither to be put out at so low a rate so abridge the trade, but to this may well be answered, it were good they brought none at

²⁹ *Ibid.*, pp. 4-5. Los puntos en *italica* son los que Child incorpora a su obra.

all, being better to have a little trade with a greater profit to be divided amongst ourselves, than a larger trade with lesse benefit on it, and that chiefly to go to strangers³⁰.

Child, por su parte, también rechazó las objeciones. La primera que contempló coincide con lo que acabamos de ver en Robinson; señala que los impositores extranjeros no retirarían sus fondos, siempre que continuasen ganando más dinero en Inglaterra que en su país y concluye de modo similar a Robinson:

... if Interest be brought but to four *per cent.* no *Dutchman* will call in his Money that is out upon good Security in *England*, because he cannot make above three *per cent.* of it upon interest at home. But if they should call home all the Money they have with us at Interest, it would be better for us than if they did it not; for *the Borrower is always a slave to the Lender*, and shall be sure to be always kept poor, while the other is fat and full³¹.

La segunda objeción que Robinson considera es la referente a que los usureros ingleses reclamarían sus depósitos, a lo que responde que no lo harían porque aunque preferirían mayor interés, se conformarían con uno menor antes que con ninguno.

En lo tocante a la tercera objeción –la revalorización de la tierra–, Robinson responde que no se revalorizaría tanto como se podía pensar y, en todo caso, sería de desear una subida en el precio de la tierra. Child coincide en las respuestas; tan solo se limitó a alterar el orden de las objeciones. El orden que Robinson había seguido era razonable, pues sus objeciones primera y segunda son una argumentación lógica ante la eventualidad de que se bajara el tipo de interés: descenderían los fondos en depósito por la reacción de los impositores extranjeros y nacionales. La tercera objeción es producto natural de las anteriores: los usureros, después de retirar su dinero, lo invertirían en terrenos, con lo que su precio se elevaría. No obstante, la secuenciación de las objeciones de Child no es tan satisfactoria. Las ordenó al azar; lo que demuestra que, aunque comprendió a la perfección el enfoque de Robinson, no supo apreciar el razonamiento económico que estableció el orden en el que Robinson presentó su argumentación.

Robinson sirvió de fuente de inspiración no sólo a Child sino también a otros autores en los que, a su vez, éste se fundamentó. Así en 1651 se publicó un folleto titulado *The Advocate* bajo el pseudónimo de *Philopatris*, que el Dr. Benjamin Worsley utilizó en alguna de sus obras³². Es el propio Worsley el que en la narración de su carrera a Lady Clarendon dice que fue "the first sollicitour for the act for the management of trade and navigation and put the first file to it, and after writ the advocate in defence of it"³³. La

³⁰ *Ibid.*, p. 7.

³¹ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, ed. cit., p. 11.

³² Philopatris [Benjamin Worsley], *The Advocate: Or A Narrative of the State and Condition of Things Between the English and Dutch Nation in Relation to Trade...*, London: William Du-Gard, 1651. Conviene no confundir este Philopatris con otro que veremos más adelante. La utilización del mismo pseudónimo es mera coincidencia.

³³ Bodleian Library, Clarendon Mss., 75, f. 300; citado en Charles M. Andrews, *The Colonial Period of American History*, 4 vols. New Haven: Yale University Press, 1934-38, vol. IV, p. 60.

autoría de Worsley también la confirma Sir William Petty en su obra *Reflections upon Some Persons and Things in Ireland* (1660) en la que menciona *The Advocate* y adscribe su autoría a, por lo que se deduce, su enemigo Worsley:

As for M. Worsley, I have known him so many things, and so apt to be any thing that will make him great; That I shall describe his Religion no further then by referring you to the Preface before his Folio pamphlet, intituled in very big Letters, The Advocate. That frippery and longlane of thredbare notions concerning Trade³⁴.

Los préstamos que Worsley toma de Robinson se refieren a todo aquello que le pudiera resultar útil para su objetivo: la defensa de la Ley de Navegación (*Navigation Act*) de la que se consideraba promotor y arquitecto. En vista de su objetivo, prestó especial atención a la forma que los holandeses tenían de gestionar su marina mercante, cualidad que consideraba la causa más destacable del enriquecimiento holandés y la deficiencia más acusada del comercio inglés. Amplió la afirmación escueta de Robinson de que los holandeses poseían muchos barcos y construyó una información detallada de la práctica mercante holandesa que, a su vez, Child adoptó más tarde, como podemos observar en una comparación de sus textos:

WORSELEY

1. Few merchant's ships among the Hollanders were ships of much defense (...) and so they were neither at so great a *charge* (...) in building them, nor did carry a proportion of men or victual (...) answerable to English shipping of the same *burthen*.
2. Several trades they did drive in *fleets* with great (...) vessels, having never a gun at all in them....
3. Those their fleets were (...) carefully and constantly attended with a *convoy* at the public charge³⁵.

CHILD

Their contriving and building of great Ships to sail with small *charge*, not above *one third* of what we are at, for Ships of the same *Burthen* in England; and compelling their said Ships (being of small force) to sail always in *Fleets*, to which in all times of danger they allow *Convoy*³⁶.

La similitud entre ambos textos es grande y se observa en que los dos autores utilizan palabras clave como *charge*, *burthen*, *fleets* y *convoy*. La única información que Child añade a las palabras de Worsley es la cifra *one-third*, referente a los gastos de transporte marítimo que los holandeses tienen que afrontar en comparación con los ingleses. Esa cifra se observa incluso en estudios sobre la época realizados en el siglo XIX:

³⁴ William Petty, *Reflections upon Some Persons and Things in Ireland, by Letters to and from Dr. Petty: With Sir Hierome Sankey's Speech in Parliament*, London: Printed for John Martin, Jams Allestreya, and Thomas Dica, and are to b sold at the Bell in St Pauls-Church-yard, 1660, p. 89.

³⁵ Philopatris [Benjamin Worsley], *The Advocate*, ed. cit., p. 3. La itálica es nuestra.

³⁶ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, ed. cit., p. 4. Worsley plantea su argumentación en tres etapas; Child no las indica, pero subyacen a la estructura de su enunciado. La itálica es nuestra.

The advantages gained by cheap and adaptable shipbuilding, and cheap and careful navigation, were summed up in the lowest freight rates of Europe, and the most extensive and efficient merchant marine. In years when both England and the Republic were at peace, Dutch rates would be $\frac{1}{3}$ to $\frac{1}{2}$ lower than English for the same voyage³⁷.

Además de lo que acabamos de ver, no se aprecia en la obra de Child más información proveniente de *The Advocate*, si bien durante años Child y Worsley colaboraron en el Consejo de Comercio (*Council of Trade*). El resto de recomendaciones que Child presenta tienen su origen en otros autores. De entre ellos destacan Samuel Lambe con su obra *Seasonable Observations...* (1657) muy cercano, como Child, al Dr. Worsley³⁸ y Sir William Petty con *A Treatise of Taxes and Contributions* (1662), único autor al que cita³⁹. La práctica de fundamentarse en libros anteriores era corriente entre los autores económicos y de otros campos. Lo único que llama la atención es que Child pretendía ser original, como se puede comprobar en *Brief Observations*. Estaba persuadido –afirma–, de que la reducción del tipo de interés era el mejor escenario para la situación que se vivía en Inglaterra:

His Majesty was graciously pleased at the opening of the last Session of this Parliament, to propose to the consideration of Both Houses, the Ballancing of the Trade of the Nation; to effect which, in my opinion, the Abatement of Interest is the first and principal *Engine*, which ought to be set on work, which notwithstanding, I should not have presumed to expose it to publique censure, on my own single opinion, if I had not had the concurrence of much better Judgments then my own; having never seen any thing in print for it (though much against it until the latter end of *January* last, at which time, a Friend whom I have often discoursed with, upon this subject, met with by accident, a small tract to the same purpose, wrote neer 50 years agoe, which he gave me; and I have, for publique good, thought fit to annex it hereunto, *verbatim*⁴⁰.

Child se proclama original en *Brief Observations*:

³⁷ Violet Barbour, "Dutch and English Merchant Shipping in the Seventeenth Century," en E.M. Carus-Wilson, ed., *Essays in Economic History*, London: Edward Arnold (Publishers) Ltd., 1954, pp. 227-253; p. 249.

³⁸ Samuel Lambe, *Seasonal Observations Humbly Offered to His Highness the Lord Protector*, London: Printed at the author's charge, to be sold by William Hope, 1657.

³⁹ William Petty, *A Treatise of Taxes and Contributions. Shewing the Nature and Measures of Crown-Lands. Assessments Customs. Poll-money. Lotteries. Benevolence. Penalties. Monopolies. Offices. Tythes. Raising of Coins. Harth-money. Excize, & c. With Several Intersperst Discourses and Digressions concerning Warres. The Church Universities. Rents and Purchases. Usury and exchange. Banks and Lombards. Registries for Conveyances. Beggars. Ensurance. Exportation of Money. Wool. Free-Ports. Coins. Housing. Liberty of Conscience & c. The same being frequently applied to the present state and affairs of Ireland*, London: Printed for N[athaniel] Brooke, at the Angel in Cornhill, 1662.

⁴⁰ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, ed. cit., "Svpliment," pp. 17-18. El tratado al que se refiere es *A Tract Against Usurie* que, de forma anónima, había publicado Sir Thomas Culpepper en 1621. Poco tiempo después de que Child lo recuperara del olvido, el hijo de aquel lo publicó de nuevo en 1668: *A Tract against the High Rate of Usurie...* The Fourth Edition to which is added a Preface by Sir Thomas Culpeper Jun. London: T. Leach for Christopher Wilkinson, 1668.

I have I think fully proved to the Conviction of all men not wilfully blind, have been the real effects thereof, and that to a greater proportion then he did premise [Culpepper], every Paragraph whereof was writ by me, and Copies thereof delivered to several worthy Members of this *Parliament*, many Months before ever I saw or heard of this, or any thing else, Writ or Printed to the like purpose⁴¹.

Y en defensa de su originalidad, una de las credenciales que presenta es un testimonio independiente, publicado cincuenta años antes y que figura como anejo de su obra: el tratado de Sir Thomas Culpepper. Child, además de proclamarse original, pretende que se le considere objetivo. Su obra, en sintonía con la de otros autores económicos de su tiempo, abunda en declarar sus buenas intenciones:

... I shall proceed to publish my Thoughts and Observations concerning some other things that have relation to Trade, which I do without any purpose or design, save only to give occasion to my *Country-men*, to be Discoursing and Meditating upon those things which have a tendency to publick Good, from whence (though my Suggestions should be mistakes) probably some good effect may ensue, and therefore the Ingenious, I know, though they may differ from me, will not blame me for the attempt⁴².

Lograr la fama de ser objetivo no era fácil en el siglo XVII. Ser un experto no garantizaba que sus propuestas fueran imparciales; al contrario, la mayoría pensaba que cualquier recomendación referente a asuntos económicos debía examinarse cuidadosamente, pues podía ser una iniciativa enraizada en los intereses particulares del autor más que en una preocupación desinteresada por el bien común. El escepticismo estaba justificado. Muchos autores, en su condición de mercaderes, esperaban tener beneficios inmediatos de las políticas que propugnaban en su condición de expertos. Cuando las palabras sólo tenían el objetivo de llenar sus bolsillos y cuando para los mercaderes lo más importante eran sus propios intereses, era sencillo condenar a cualquier autor. Child, en este contexto, era especialmente vulnerable. Sus relaciones mercantiles, religiosas y políticas generaban la sospecha de que se guiaba por razones económicas distintas de lo que proclamaba.

IV

La carrera de mercader de Child, que había iniciado de la forma habitual, pronto lo puso en contacto con los asuntos públicos. Sí conviene reparar, no obstante, que la confusión que reina en torno a la familia y juventud de Child es notable. H.R. Fox Bourne afirma que el padre de Child fue un mercader londinense que amasó una considerable fortuna; adquirió propiedades en Bedfordshire y, en 1640, fue designado Sheriff de ese

⁴¹ *Ibid.*, p. 18.

⁴² Josiah Child, *A New Discourse of Trade, Wherein is Recommended several weighty Points relating to Companies of Merchants, The Act of Navigation. Naturalization of Strangers. And our Woollen Manufacturers. The Balance of Trade. And the Nature of Plantations, and their Consequences in Relation to the Kingdom, are seriously Discussed. And some Proposals for erecting a Court of Merchants for determining Controversies, relating to Maritime Affairs, and for a Law for Transferrance of Bills of Debts are humbly Offered*. London: Printed, and sold by John Everingham, at the Star in Ludgate-Street, in the Year 1693.

condado⁴³. Sin embargo, no hay prueba fehaciente en los archivos que demuestre que el Sheriff Richard Child es el padre de Josiah. La única información disponible sobre la juventud de Child la encontramos en el *Diario* de John Evelyn:

I went to see Sir *Josiah* Childs prodigious Cost in planting of Walnut trees, about his seate, & making fish ponds, for many miles in Circuite, in Eping-forest, in a Cursed & barren spot; as commonly these over grown & suddainly monied men for the most part seate themselves: He from an ordinary Merchants Apprentice, & managements of the E. *Indian Comp*: Stock, being arrived to an Estate of (tis said) 200000 pounds⁴⁴.

Del dato escueto que había sido aprendiz, Lord Macauley nos presenta el siguiente retrato de Child:

This commercial grandee, who in wealth, and in the influence which attends wealth, vied with the greatest nobles of his time, was Sir Josiah Child. There were those who still remembered him as an apprentice, sweeping one of the counting houses of the City. But from a humble position his abilities had raised him rapidly to opulence, power and fame. Before the Restoration he was highly considered in the mercantile world. Soon after that event he published his thoughts on the philosophy of trade. His speculations were not always sound: but they were the speculations of an ingenious and reflecting man⁴⁵.

La evidencia más temprana que tenemos de la vinculación de Child con la cosa pública data de 1650, cuando sólo era un joven de veinte años y asumió la responsabilidad de transportar las provisiones de los barcos de Plymouth a Lisboa en nombre de la flota parlamentaria:

Certificate by Oliver Ceely, Mayor of Plymouth, that Anthony Tutchen, master of the Brazil frigate of London, and Josiah Child, Merchant, deposed before him, that on the 2nd inst., they arrived at Plymouth, and the next day went to Francis Holt, agent of the Navy Commissioners, and of the victuallers of the Parliament fleet, to receive 100 or 120 tons of victuals to be transported for Lisbon⁴⁶.

Como podemos comprobar, en esta anotación se describe a Child como mercader, aunque por el contexto se deduce que pudo actuar de sobrecargo, una posición que solían ocupar los jóvenes al terminar su periodo de aprendizaje. En 1653 era agente de los Comisionados del Almirantazgo (*Admiralty Commissioners*) y en dos años se convirtió en Vicetesorero de la Armada en Portsmouth, puesto que ocupó hasta la Restauración (1660) y en el que la responsabilidad más importante consistía en aprovisionar y avituallar los barcos. Durante estos años también destacó en la administración civil de Portsmouth, de donde fue concejal en 1655, teniente de alcalde en 1656 y alcalde en 1658. Esta actividad política, sin mencionar otras que desconocemos, levantó sospechas de deslealtad

⁴³ H.R. Fox Bourne, *English Merchants. Memoirs in Illustration of the Progress of British Commerce*, London: Chatto and Windus, 1886, pp. 231-246.

⁴⁴ John Evelyn, *The Diary of John Evelyn*, Ed. by E.S. de Beer, London: Everyman's Library, 2006; 16 March 1683; p. 661.

⁴⁵ Lord Macauley, *The History of England. From the Accession of James the Second*, 6 vols., Ed. by Charles Harding Firth, London: Macmillan and Co., Limited, 1914, vol. V, p. 2096.

⁴⁶ *Calendar of State Papers, Domestic Series*, 1650, (21 May 1650), p. 172.

una vez restaurada la monarquía, por lo que los Comisionados que nombró Carlos II lo apartaron de la Corporación de Portsmouth en 1662. Que cayó en desgracia lo demuestra el hecho de que, durante los tres años siguientes no tuvo negocios con la Armada⁴⁷.

A pesar de este contratiempo, en 1665 comenzó de nuevo a vender suministros a la Armada, llegando a ser un especialista de esta rama del comercio. Suscribió un contrato para suministrar madera a la Armada, fundamentalmente mástiles que importaba de Nueva Inglaterra. Se convirtió en el proveedor de cerveza de la Armada, razón por la que adquirió una fábrica en Southwark, con lo que pasó a ser también cervecero del rey. Además también comerciaba con otros productos que exportaba con la Compañía de las Indias Orientales (*East India Company*)⁴⁸. Child pasó a ser uno de los proveedores más importantes de los barcos, por lo que Samuel Pepys le sugirió que propusiera a la armada un contrato de avituallamiento, que consiguió años más tarde a pesar de la negativa inicial:

Mr. Child called in and his paper read about victualling the Navy. Charnock is to margent the rules given in by the Commissioners of the Navy concerning the victualling. Three copies of these marginal notes to be made, Mr. Child to have one, Sir Denys Gauden one, and Mr. Dodington one⁴⁹.

A partir de aquel momento, se consideró que Child era un experto en asuntos navales; si bien un experto con un perfil político bien definido. Así se puso de manifiesto cuando en 1669 lo propusieron para formar parte del Consejo de Marina (*Navy Board*). El Duque de York, a la sazón Primer Lord del Almirantazgo, se opuso a su nombramiento, pues entendía que se trataba de una maniobra de Buckingham para minar su autoridad imponiéndole miembros de la oposición a la corona en el Consejo de Marina. En consecuencia, su rechazo de Child fue terminante, máxime porque consideraba que los mercaderes eran incapaces de gobernar la Armada, aún cuando sus simpatías políticas fueran menos sospechosas que las de Child. En una reunión posterior del Consejo de Marina, el Duque reiteró su postura, con intervenciones a favor y en contra de Child, que incomodaron al Duque y reforzaron su determinación de dejar a Child fuera del Consejo:

To White Hall, where the Duke of York met the Office, and there discoursed of several things, particularly the Instructions of the Commanders of the ships. But here happened by chance a discourse of the Council of Trade, against which the Duke of York is mightily displeas'd, and particularly Mr. Child, against whom he, speaking hardly, Captain Cox did second the Duke of York, by saying that he was talk'd of for *an unfair dealer with masters of ships, about freight*: to which Sir T. Littleton very hotly and foolishly replied presently, that *he never heard any honest man speak ill of Child*; to which the Duke of York did make a start reply, and was angry⁵⁰.

⁴⁷ R. East, ed., *Extracts from Records in the Possession of the Municipal Corporation of the Borough of Portsmouth and from Other Documents Relating Thereto*, Portsmouth, 1891.

⁴⁸ Ethel Bruce Sainsbury, *A Calendar of the Court Minutes, etc. of the East India Company, 1664-1667*, with an Introduction and Notes by Sir William Foster, Oxford: At the Clarendon Press, 1925, p. 294.

⁴⁹ *Calendar of Treasury Books, 1667-1668*, (10 August 1668), p. 409.

⁵⁰ Samuel Pepys, *The Diary of Samuel Pepys*, 2 vols., Ed. by Ernest Rhys, London: J.M. Dent & Co., 1906, vol. II, pp. 687-688. La itálica es nuestra.

Uno de los hechos que más contribuyó a desacreditar a Child ante el Duque de York fue su pertenencia al Consejo de Comercio (*Council of Trade*). Los más extremistas, dentro de lo que podríamos denominar partido cortesano (*Court Party*), sospechaban que el Consejo era parte de una conspiración auspiciada por Buckingham y Shaftesbury a fin de que el parlamento predominara sobre el rey privándole de dinero, concediéndole únicamente las cantidades destinadas a satisfacer objetivos que ellos aprobaran. Sus planes se vieron alterados por los ingresos de determinados impuestos que los *Acuerdos de la Restauración* asignaban de forma permanente al rey Carlos: Todo lo que se recaudaba en aduanas, impuestos de chimeneas y ciertos impuestos nacionales iba directamente al rey sin que necesitara el permiso del parlamento. Dado que las cantidades recaudadas variaban, en concreto los ingresos aduaneros subían y bajaban dependiendo del volumen del comercio internacional, la oposición podía limitar el poder del rey obstaculizando el flujo comercial. Esa es la razón, según Roger North, que veía maquinaciones de los *Whigs* por todas partes, para que algunos de sus miembros sostuvieran que el comercio internacional era ruinoso para la nación. Esta extraña perspectiva tenía un claro significado: el comercio exterior era el que sostenía a la corona, sin necesidad de estar a merced del parlamento. Para hacer realidad su propósito, siempre según Roger North, Buckingham y Shaftesbury convencieron al rey de que, dado que los asuntos comerciales que se presentaban ante el Consejo Privado (*Privy Council*) estaban relacionados con los mercaderes, se debía constituir un Consejo de mercaderes elegidos por su madurez e imparcialidad. Lo que estos ministros pretendían no era otra cosa que introducir a sus partidarios en el Consejo: "This plausible Project was put in Execution and the Leaders of the fanatic Party in the City, as Love, Child & c. were the Commissioners; for so it was plotted"⁵¹.

La relación de miembros del Consejo de Comercio (*Council of Trade*), al menos en parte, confirma la sospecha de North. Exactamente: treinta de los cuarenta y seis miembros eran nobles o altos funcionarios de la corona. Es de suponer que ni el mismísimo North daría crédito a que el Duque de York, el *Lord Keeper*, el *Lord Privy Seal*, los Secretarios de Estado y el resto de los miembros del Consejo Privado, estuvieran todos confabulados en una conspiración contra el rey. Aunque North siempre habría podido decir que esos dignatarios eran meros objetos decorativos y que los que de verdad constituían el Consejo eran los diez o doce mercaderes restantes que se encargaban de redactar los informes, aconsejar al rey y comparecer ante las comisiones parlamentarias y gubernativas. Por sus creencias generaban desconfianza en los simpatizantes de la *High Church* de la Iglesia de Inglaterra y cálido recibimiento entre los que pensaban que la heterodoxia religiosa y la supremacía parlamentaria son ingredientes fundamentales del republicanismo. En todo caso, la relación completa de los miembros del consejo, como se puede comprobar en la *House of Lords Record Office*, era:

The Duke of York, Prince Rupert; The Lord Keeper (Orlando Bridgeman); The Lord Privy Seal (Roberts); The Dukes of Buckingham, Albermale, and Ormonde; The Earls of

⁵¹ Roger North, *Examen: or An Enquiry into the Credit and Veracity of A Pretended Complete History; Shewing the Perverse and Wicked Design of It, and the Many Falsities and Abuses of Truth Contained in It. Together with Some Memoirs Occasionally Inserted. All Tending to Vindicate the Honour of the Late King Charles the Second, and His Happy Reign, from the Intended Aspersions of That Foul Pen. By the Honourable Roger North, Esq.;* London: Printed for Fletcher Gyles against Gray's - Inn Gate in Holborn, MDCCXL [1740], p. 461.

Devonshire, Bridgewater, Sandwich, Ossery, Anglesey, Carlisle, Craven, and Lauderdale; Viscount Halifax; Lords Arlington, Berkley of Berkley, Berkley of Stratton, Holles and Ashley; Thomas Clifford, George Cartrett, John Trevor, William Morris, William Coventry, Thomas Osborne, Thomas Littleton, Henry Blount, George Downing, Andrew Riccard, William Thomson – Barons or Knights; Silius Titus, William Garroway, Henry Slongsby, Thomas Grey, John Birch, and William Love, who are described as esquire; Dr. Benjamin Worsley; John Buckworth, Thomas Papillon, John Page, Josiah Child, Thomas Tite, Benjamin Albin, and John Shorter. The last seven were explicitly listed as "merchants". Riccard, Thomson, Birch and Love were merchants, though listed among gentlemen, and Worsley was included for his interest in commercial policy, while Blount, a traveller, was included as an expert on foreign places. The others, except only two or three, were appointed ex-officio⁵².

William Love, al que North identifica como co-líder, junto a Child, del partido fanático en Londres, merecía, sin lugar a dudas, ese distintivo. Fue uno de los cuatro que resultaron elegidos en 1661 para representar a Londres en el parlamento al grito de *No Bishops!, no Lord Bishops!* Love fue el portavoz oficial del inconformismo, como cuando, en 1673 se suscitó un debate en torno a una ley que regulara la tolerancia. La Cámara le encargó que averiguara qué opinaba la disidencia con respeto a la medida. Otro miembro del consejo, John Shorter, tuvo una fama similar; en 1681 fue el candidato *Whig* a la alcaldía de Londres. El Dr. Worsley no era comerciante pero sí un firme defensor del Consejo de Comercio (*Council of Trade*); llegó a ser secretario del órgano colegiado que lo sustituyó, en 1672, cargo del que tuvo que dimitir al año siguiente por negarse a prestar el juramento de conformidad. Silius Titus, un Coronel de la época de Cromwell, fue nombrado miembro del Consejo Privado con el fin de tranquilizar a los independientes. También coronel, y presbiteriano, fue John Birch. En el parlamento se conocía a ambos como los portavoces del denominado *Country Party*. A ellos estaba vinculado Thomas Papillon, que se consideraba *Whig*, y que llegó a ser, después de 1681, una figura relevante de la oposición. En aquella fecha fue elegido Sheriff de Londres por abrumadora mayoría, pero fue sustituido a instancias de la corte, que estaba a favor de un candidato conservador (*Tory*). La mayoría de los mercaderes que fueron miembros del Consejo eran de tendencia *Whig* o inconformistas; o fanáticos, para seguir la terminología de North⁵³.

De igual modo, los consejeros también tenían negocios en común. Tres de ellos, Papillon, Shorter y Page, fueron socios de Child; y si contamos a Sir Thomas Littleton, miembro nato, serían cuatro. En concreto: Shorter fue socio de Child en el negocio de los mástiles; John Page participó con Papillon y Child en el comercio con las Indias Orientales. Además, Page fue alcalde de Plymouth en el bienio 1665-66 y Child concejal; por otro lado, al

⁵² *House of Lords Papers* (1669), 215 d. Citado y con comentarios adicionales en William Letwin, *Sir Josiah Child, Merchant Economist*, ed. cit., p. 14.

⁵³ Osmund Airy, ed., *Burnet's History of My Own Time*, 2 vols., Oxford: At the Clarendon Press, 1900, vol. II, p. 8; Narcissus Luttrell, *A Brief Historical Relation of State Affairs from September 1678 to April 1714*, 6 vols., Oxford: At the University Press, 1857, vol. I, p. 411; Charles M. Andrews, *British Committees, Commissions, and Councils of Trade and Plantations, 1622-1675*, Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1908, p. 98; Basil Duke Henning, ed., *The Parliamentary Diary of Sir Edward Dering, 1670-1673*, New Haven: Yale University Press, 1940, Index.

igual que Child, fue proveedor de barcos; llegó a ser miembro de la *East India Company*, ocupando el cargo de director en 1680, 1681 y 1683. Precisamente la *East India Company* tenía una amplia representación, destacando Sir Andrew Richard y Sir William Thomson que fueron gobernadores de la compañía durante diez años dentro del periodo que va de 1660 a 1671; Thomas Papillon y Benjamín Albin fueron directores y Child, que aunque todavía no era oficial, ya estaba vinculado a la compañía⁵⁴. *The Levant Company* estaba representada por dos miembros destacados: Love y John Bickworth, que fue Vicegobernador en 1681⁵⁵; al año siguiente, fue representante de la *Turkey Company* en el Consejo Privado (*Privy Council*); y, además, por Richard que, al tiempo que presidió la *East India Company*, fue Gobernador de la *Turkey Company* durante el largo periodo comprendido entre 1654 y 1672. Este gobierno conjunto de ambas compañías demuestra que las grandes empresas mercantiles del momento tenían múltiples conexiones entre ellas⁵⁶. El mismo Richard fue uno de los primeros inversores de la *African Company*, de la que Child y Bickworth fueron oficiales⁵⁷.

Esta unificación de los mercaderes de las compañías *East India* y *Turkey* fue la causante, según North, del final del Consejo. Todo fue bien hasta que se produjo un enfrentamiento entre las dos compañías. La *Turkey Company* acusó a la otra de violar sus privilegios. Cuando el rey remitió el asunto al Consejo de Comercio (*Council of Trade*) la discusión fue violenta entre ambas partes, de forma especial entre Love y Child:

... in an evil Hour, it fell out that a Matter was brought before the Commissioners, upon which the Board could come to no Conclusion. For the Interests of *Turky* Merchants, and of the *East-India* Merchants, clashed, and no Merchants, in either of those Interests, would yield one Scruple to the other; but, what with Alderman *Love* on the one Side, and Sir *Jos. Child* on the other, they adhered *mordicitus* to their respective Propositions. It was a long Time that they discoursed the Matter at their Board, off and on, if violent Talking may be called Discourse; and, at length, they agreed to define that the whole Matter might be heard and determined by the King in Council: And there each Party might alledge his Reasons, and receive the King's Judgment. So was done; and, at the Hearing, *Love* made the Case very plain on his Side, and *Child* allowed all to be reasonable, if his Facts were true as he had stated them; but those were altogether mistaken, and, he shewing the State of the Fact, the Case came up to Demonstration on his side. The other revyed, and denied his Facts; and so to and fro, vying and revying with perpetual Contradiction, little less than giving each other the Lye. Whereby it appeared most plain to the King, that they were a Pack of k---s [knaves], and there was no Grain of Justice or Ingenuity amongst them; but all Partiality and Selfishness, agreeing in nothing but the common Notion of Trade, which is to serve themselves at the Cost of every Body else; and, more especially, of his Majesty's Customs, which were not like to thrive where they had to do. Besides, they were a vast Charge to the King, with their State and pompous Way of managing their Commission; and whenever their Interests were opposite, they contended most indecently and irreconcilably. This Incident, joined with

⁵⁴ William Wilson Hunter, *A History of British India*, 2 vols. London: Longmans, Green, and Co., 1900, vol. II, pp. 201-202, no. 3.

⁵⁵ Arthur Bryant, *Samuel Pepys, The Year of Peril*, Cambridge: At the University Press, 1935, p. 357.

⁵⁶ Alfred C. Word, *A History of the Levant Company*, Oxford University Press, 1935, Appendix IV. Obsérvese que indistintamente se usan los términos *Levant Company* o *Turkey Company* para referirse a la misma compañía.

⁵⁷ K.G. Davies, *The Royal African Company*, London: Longmans, Green and Co., 1957.

other Jealousies the King had conceived of them, gave him an Handle to declare them dissolved, and they were dissolved⁵⁸.

El enfrentamiento al que se refiere North tuvo lugar en 1670. El Consejo de Comercio (*Council of Trade*) dio por concluida su función. En cualquier caso, poco se podía esperar de un consejo de mercaderes que debía emitir dictámenes independientes sobre la política mercantil que, de forma inevitable, afectaba a sus intereses.

Lo cierto es que en 1670 Child todavía no era portavoz autorizado de la *East India Company*; es más: ni siquiera pertenecía ella, aunque su relación con la misma venía de muy atrás. En 1659, la compañía, por recomendación del Mayor Robert Thomson, le hizo un pedido de provisiones para sus barcos. En 1664, parece que su relación era más cercana, aunque todavía imprecisa; no en vano, varios directores recibieron órdenes de averiguar si pertenecía a la misma. Al año siguiente, se asoció con Thomas Papillon y otros dos más para hacer negocios con la India por su cuenta, aunque transportó la mercancía en barcos de la compañía. Su influencia en la compañía todavía era limitada, teniendo en cuenta que el honor y el beneficio de ser el cervecero de la misma, petición que Child planteó en 1667, se concedió a otra persona. No se convirtió en accionista hasta 1671; si bien entre junio de 1671 y noviembre de 1673 compró acciones por un valor de 12.000 libras, lo que, es posible, le convirtió en el principal accionista. La compañía disponía, en aquel momento, de un capital social de 370.000 libras. Cada acción de 250 libras otorgaba a su propietario un voto. Por lo tanto, en 1673, Child poseía el tres por ciento de las acciones, lo que le daba derecho a cuarenta y ocho votos⁵⁹. En 1681, los adversarios de la *East India Company* alegaron, como evidencia de una concentración de poder excesiva, que uno de sus miembros –Child–, contaba al menos con ochenta votos, a lo que la compañía respondió que nadie tenía más de sesenta. Si tomamos esta cifra de forma literal, implica que Child poseía unas 15.000 libras de capital social⁶⁰. Aunque la defensa de la compañía intentó minimizar el número de votos de Child, los archivos muestran que, en 1673, tenía cerca de cincuenta votos. En 1691, cuando el capital social de la compañía ascendía a 740.000 libras, la participación de Child había subido a 51.150 libras, siendo, con diferencia, el mayor paquete individual⁶¹. Poco después de 1673, Child fue elegido director de la compañía; y desde 1674 hasta su muerte, veinticinco años más tarde, fue reelegido un año tras otro, salvo en una ocasión,

⁵⁸ Roger North, *Examen*, ed. cit., p. 462.

⁵⁹ Ethel Bruce Sainsbury, *A Calendar of the Court Minutes, etc. of the East India Company, 1671-1673*, Introduction and Notes by W.T. Ottewill, Oxford: At the Clarendon Press, 1932, pp. 306-314.

⁶⁰ Cfr. *The Allegations of the Turkey Company and Others against the East-India- Company, Relating to the Management of that Trade: Presented to the Right Honourable the Lords of His Majesties Most Honourable Privy Council the 17th. of August, 1681. Together with the Answer of the said East-India-Company thereunto Delivered in Writing the 22nd. instant according to their Lordships Order, Upon which a Hearing was had before their Lordships the 24th. of the said Month. The East-India-Company's Answer. To the Right Honourable the Lords of his Majesties most Honourable Privy Council.*

⁶¹ K.G. Davies, "Joint-Stock Investment in the Later Seventeenth Century", *The Economic History Review*, IV (1952), pp. 283-301; 296-297,

1676⁶². En 1681 fue elegido Gobernador. Desde entonces su política y la de la compañía fueron la misma, con lo que se convirtió en símbolo y gestor de la compañía, provisto de grandes poderes.

En 1673, al tiempo que Child compraba acciones de la *East India Company*, sucedieron otras cosas que, igualmente, manifiestan su prosperidad. Salió elegido parlamentario y compró Wanstead Park, donde residió hasta su muerte⁶³. Cabe que nos preguntemos si todos estos cambios en la vida de Child supusieron un nuevo estilo de vivir o simplemente un rápido aumento en su fortuna. Parece que más bien fue lo segundo. Así, en 1673, Child, Papillon, Littleton y algunos más se asociaron para avituallar a la Marina, lo que debió serles muy beneficioso, teniendo en cuenta la guerra con Holanda:

Royal sign for a great seal of indenture of contract between the King of the one part and Sir Thomas Littleton, bart., Josiah Child and Thomas Papillon of the other part, for the victualling of the Navy from Jan. 1 next on the same terms and under the like covenants as in the contract made by indenture of 1671, Nov. 4, with said Littleton, Sir Dennis Gauden, Sir Denny Ashburnham, Josiah Child and Benjamin Gauden⁶⁴.

De cualquier modo, Child adquirió la fama de poseer una fortuna inusual. No obstante, ni su riqueza ni sus nuevas responsabilidades en la *East India Company* le hicieron cambiar su política. Los acontecimientos de 1676, único año, desde 1674, en el que no fue reelegido director de la compañía, confirmaron la sospecha de que el Duque de York y Roger North tenían sobre sus simpatías políticas. El 17 de abril de 1676, justo en el momento en el que la *East India Company* iba a celebrar elecciones anuales, el Gobernador, Sir Nathaniel Herne, recibió una carta de Sir Joseph Williamson, Secretario de Estado. El rey se había enterado –escribe Williamson–, de que existía la propuesta de elegir a Child Gobernador y a Papillon Vicegobernador, y le había encargado que informara a la compañía:

Whitehall, 17th April 1676.

S^r, His Majesty being informed that endeavours are using to have Mr. CHILD and Mr. PAPILLON chosen Governor and Sub-Governor of the Company for the year ensuing, his Majesty hath commanded me to let you know They are persons that have behaved them selves very ill towards his Majesty, and that therefore his Majesty should take it very ill of the Company if They should chuse them: which I am commanded to signify unto you to be forthwith communicated to the Company as by his Majesty's orders. I am with much esteem and truth

S^r Your most humble and faithful Servant
J. WILLIAMSON.

For S^r NATH: HERNE, Gov^r,
of the East India Company⁶⁵.

⁶² Henry Yule, *The Diary of William Hedges, Esq. During His Agency in Bengal; as well as on His Voyage Out and Return Overland (1681-1687)*, 2 vols., London: Printed for the Hakluyt Society, 1888, vol. II, pp. 112-120.

⁶³ William Wilson Hunter, *A History of British India*, ed. cit., vol. II, p. 286.

⁶⁴ *Calendar of Treasury Books, 1672-1675*, (2 June, 1673), p. 148.

⁶⁵ Henry Yule, *The Diary of William Hedges*, ed. cit. vol. I, p. 113.

La recepción de la carta generó una gran controversia, con los oficiales de la compañía yendo y viniendo a Whitehall. Finalmente el rey dijo que no había sido su intención interferir en los privilegios de la compañía, lo que no deja de ser irónico, pues todos sabían que los privilegios provenían de una cédula real que podía anularse en cualquier momento. Conscientes de esa realidad, manifestaron su gratitud al rey y dejaron sin efecto la elección:

The Governor supported the King's desire and proposed a resolution expressing the deep gratitude of the Company to his Majesty, "under the beams of whose sun they had prospered, and without which they would wither and decay"; and suggesting that no steps should be taken for a new election. This resolution was adopted; and on the Governor producing the list of elected Committee-men neither Child nor Papillon was found on it⁶⁶.

Al lado de estos hechos, también corrieron rumores de que ciertos miembros de la compañía habían convencido al rey para que interviniera con el fin de que pudieran ser más influyentes:

1676. April 26. John Verney to sir R. Verney.... Disturbances among the East India Company, who were to bring in their votes for a new Government, & c., on Monday last, which was done. But some of them procured a letter from his Majesty forbidding the choice of Mr. Child or Mr. Papillon into that Committee. So the votes were sealed up, and some of them have been at the Council Board⁶⁷.

Sin embargo es mucho más creíble ver la causa en la política nacional y, en concreto, en el intento de recusar al ministro. Así, a comienzos de 1675, Danby, Lord del Tesoro, con el fin de fortalecer a la corona, envió a la Cámara de los Lores una ley que diera más importancia al juramento de lealtad de los cargos. El juramento se haría extensivo a todos los parlamentarios, a los que se les exigiría, así como a todos los funcionarios al servicio de la corona, que declarasen que todo acto de resistencia al rey era ilícito y que no intentarían modificar el gobierno de la iglesia o del estado. Los disidentes, librepensadores, moderados y la oposición parlamentaria unieron fuerzas para rechazar la ley; aunque temerosos de que pudiera ser aprobada en la Cámara de los Lores, prepararon una segunda línea de ataque en los Comunes. Aquí la oposición censuró a Danby y, con el apoyo de sus adversarios, incorporó algunas causas para su reprobación. Le acusaron de atribuirse poderes que no le correspondían. Como ejemplo presentaron su comportamiento durante un proceso en el que Danby intentó hacer valer una disposición regia. Cuando el acusado citó algunas leyes aprobadas por el parlamento en apoyo de su causa, Danby, de acuerdo con la recusación, sostuvo una argumentación distinta:

That about the 4th of December 1674, at the hearing of a cause in the Treasury chamber, some Acts of Parliament now in force were urged against a proclamation and contrary to what his lordship aimed at, whereupon the said Earl, in contempt of the law, uttered this

⁶⁶ A.F.W. Papillon, *Memoirs of Thomas Papillon, of London, Merchant. (1623-1702)*, Reading: Joseph J. Beecroft, Printer, 1887, p. 79.

⁶⁷ Historical Manuscripts Commission, *Seventh Report of the Royal Commission on Historical Manuscripts*, London: Printed for Her Majesty's Stationery Office, 1879, p. 467.

arbitrary expression, "that a new proclamation is better than an old Act", several of his Majesty's subjects being present and upon his lordship's report to the Privy Council the person in question, being a foreigner and not obeying such proclamation but pursuing his right at law, was banished the Kingdom⁶⁸.

El testigo renuente de este incidente fue un tal Thomas Salter que, después de que algunos miembros de la oposición parlamentaria lo intimidaran y ofrecieran una recompensa, terminó firmando un documento en el que afirmaba haber oído a Danby decir las palabras citadas⁶⁹. Posteriormente, después de que la reprobación fracasó, Salter abjuró de su declaración y en una entrevista con Danby, que buscaba pruebas de que los testigos habían recibido sobornos, describió la táctica de la oposición. Nombró a Thomas Littleton, Henry Powle, Papillon y Child. En este incidente está el origen de la oposición del rey a que Papillon y Child participaran en las elecciones de la *East India Company*. No se trataba, pues, de un ataque a la compañía, como lo demuestra la cédula real concedida el 15 de octubre de 1677⁷⁰:

... the Crown intervened by granting a fresh charter, dated October 15th, 1677, which sets forth that "diverse transactions having happened, where the proceedings of the governor and company may be liable to some question, how far they are warranted, by the strict letter of the said charters and the charters themselves may be in danger of being impeached as forfeited for some misuser or non-user of rights", wherefore all the previous grants were explicitly ratified and confirmed in the most ample manner⁷¹.

Child aprendió la lección. Ignoramos si la baronía que recibió en 1678 era para recompensar su promesa de docilidad o se debió a otras razones. No debemos olvidar que la corona tenía intereses financieros en la creación de las baronías; cada una de ellas reportaba a la Hacienda una cantidad suficiente para mantener a treinta soldados de infantería en el Ulster durante tres años:

... each one is obliged to pay in the Exchequer as much as will for Three Years, at Eight Pence per diem, pay Thirty Foot Soldiers to serve in the Province of Ulster in Ireland; which Summ amounts to 1095 l. which, with Fees, doth commonly arise to 1200 l⁷².

Años más tarde, cuando la compañía pasó a estar bajo el pleno control de Child, la estrategia de su política doméstica se convirtió en una estrecha alianza con la corte basada en el intercambio de favores. En una época en la que la corona se permitía el lujo de ignorar a los adversarios *Whigs*, como sucedió en los últimos años de Carlos II y en el

⁶⁸ Andrew Browning, *Thomas Osborne, Earl of Danby and Duke of Leeds, 1632-1712*, 3 vols., Glasgow: Jackson, Son & Co., 1944-1951, vol. II, pp. 73-74.

⁶⁹ Historical Manuscripts Commission, *Supplementary Report on the Manuscripts of the Late Montagu Bertie Twelfth Earl of Lindsey Formerly Preserved at Uffington House, Stamford, Lincolnshire, A. D. 1660-1702*, London: His Majesty's Stationery Office, 1942, pp. 9-12.

⁷⁰ William Robert Scott, *The Constitution and Finance of English, Scottish and Irish Joint-Stock Companies to 1720*, 2 vols., Cambridge: At the University Press, 1910, vol. II, pp. 138-139.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Edward Chamberlayne, *Angliae Notitia: Or, the Present State of England: With Divers Remarks upon The Ancient State thereof. The Eighteenth Edition with great Additions and Improvements*, London: Printed by T. Hodgkin, MDCXCIV [1694], pp. 414-415.

reinado de James II, la compañía tuvo la habilidad de dar pruebas de su lealtad, con independencia de lo que Child y los directores desearan para la nación. En realidad, no se puede demostrar que Child renunciara a sus principios para obtener ventajas comerciales, aunque se le acusó de hacerlo. La peor acusación que pudo recibir fue la de cooperar con los ministros para obtener beneficios.

Una de las ocasiones en la que la compañía mostró su generosidad con el rey fue con motivo del ataque que recibió el monopolio de la compañía, cosa habitual, pero que cada vez eran más violentos a medida que la compañía iba controlando sus puntos comerciales en el extranjero y su voz era más autorizada en el país. El adversario más importante era la *Turkey Company*, que contemplaba la decadencia de su monopolio como resultado del éxito de otras zonas adyacentes e incluso coincidentes. La irritación llegó a su límite cuando la piratería en el Mediterráneo y la tiranía en Turquía alcanzaron un punto crítico en el que comerciar era más costoso y arriesgado de lo habitual. Los mercaderes de la *Levant Company* estaban tan indignados, sobre todo por las exacciones del *Grand Signor*, que decidieron vengarse con un boicót; además, en su condición de *Whigs*, a estos mercaderes no les desagradaba que su postura conllevara una disminución de los impuestos de aduanas. Consciente del peligro, el rey advirtió de que, en caso de que la compañía se negara a proseguir con su labor comercial, habría otros dispuestos a sustituirlos. Ante esta amenaza, accedieron a continuar enviando barcos y si las circunstancias se lo impedían, estarían dispuestos a declarar el comercio abierto a cualquiera. Poco tiempo después, la *East India Company* detuvo a varios barcos suyos con el pretexto de que habían invadido su territorio. En un tono elevado, los mercaderes levantinos preguntaron al Consejo Privado (*Privy Council*) cómo podían seguir sirviendo al rey cuando sus esfuerzos se veían aplastados por las pretensiones desorbitadas de sus adversarios⁷³.

Dado que la detención de los barcos y el enfrentamiento que ésta generó era una prueba más del conflicto que existía entre los dos monopolios, el Consejo Privado decidió, en junio de 1681, abordar el problema. La *Turkey Company* presentó un documento redactado por Sir John Buckworth y Dudley North, proclamándose preferentes sobre sus adversarios. *En primer lugar*, alegaban que sus negocios eran más beneficiosos para la nación, pues exportaban por un valor de unas 500.000 libras paños de lana y otros productos ingleses e importaban gran cantidad de seda en bruto y algodón que posteriormente se trataban en Inglaterra. Tanto las exportaciones como las importaciones daban trabajo a muchos ingleses. La *East India Company*, a su vez, perjudicaba a la nación exportando grandes cantidades de plata y oro y dejaba a muchos ingleses sin trabajo importando paños acabados de calicó y seda y vendiendo a precios bajos "a deceitful sort of *Raw Silk, Callicoes and wrought silks* Manufactured in India, being an evident damage to the Poor of this Nation, and the latter of *Raw Silks* an infallible destruction to the *Turkey Trade*"⁷⁴.

En segundo lugar, afirmaban que la *East India Company* era demasiado elitista en contraste con la suya, una compañía regulada y abierta a cualquier mercader cualificado

⁷³ Alfred C. Word, *A History of the Levant Company*, Oxford University Press, 1935, pp. 102-105.

⁷⁴ *The Allegations of the Turkey Company and Others Against the East-India Company*, ed. cit., p. 2.

por el pago de una pequeña tasa; en la *East India Company*, organizada con capital social, sólo se podía entrar comprando alguna acción de las pocas disponibles: "The *East-India-Company* (...) manage their Trade by a Joynt Stock, confined to the narrow compass of some few persons"⁷⁵.

La *tercera objeción* era que el capital social era demasiado pequeño para desarrollar la actividad comercial. Para ampliarlo –prosigue la protesta de la *Turkey Company*–, la *East India Company* solicitó un préstamo de 650.000 libras a un tres o cuatro por ciento de interés, aunque obtuvo réditos muy superiores. Y mientras disfrutaban de esos beneficios, tenían inmunidad ante cualquier tipo de pérdida, pues era la compañía, y no sus miembros, la prestataria y, por tanto, la única responsable de la devolución del préstamo. La *Turkey Company*, a su vez, no disponía de capital ni solicitaba préstamos, sino que cada miembro aportaba su propio capital; en caso de pérdidas o quiebra, éstas repercutían directamente en cada uno de los interesados. Estas comparaciones demostraban, según ellos, que la *Turkey Company* merecía recibir estímulos y, en consecuencia, solicitaban la ayuda del rey. Le solicitaban que confirmara su derecho exclusivo a comerciar en el Mar Rojo y en todos los dominios del *Grand Signor*, a la vez que se les concedía paso libre a esas zonas a través de las mejores travesías, con independencia de los presuntos privilegios de la *East India Company*. Además, pedían que se prohibiera a la *East India Company* la importación de sedas en bruto o trabajadas. Y en caso de que sus peticiones no se considerasen razonables, solicitaban que ordenara a la *East India Company* que ampliara el capital con el fin de que "...the *Turkey Company* who by the incroachment of the *East India Company* upon them, have lost or must loose the greatest part of their Trade, may have some reparation by partaking of theirs"⁷⁶.

La *East India Company* respondió con un documento redactado por Child y Papillon, entre otros: *The East-India-Company's Answer. To the Right Honourable the Lords of his Majesties Most Honourable Privy Council*. Por lo que se refiere a la *primera alegación*, afirmaban que aunque el Consejo podía descubrir la verdad consultando los archivos de aduanas, ellos tenían la certeza de que exportaban más y mejor paño que la *Turkey Company*, con 19.000 piezas al año; por otra parte, la *Turkey Company* era tan culpable como ellos de exportar oro y plata. En lo referente a la *organización del comercio*, la experiencia de todos los países europeos demostraba que los negocios con las Indias Orientales se hacían mejor mediante compañías de capital social; a lo que añadieron que de ninguna manera su compañía era tan elitista como afirmaba la otra parte y, en todo caso, era más abierta que la *Turkey Company*, pues mientras ésta sólo admitía a mercaderes cualificados –los que habían seguido una instrucción como aprendices–, la suya estaba abierta a cualquier inglés que decidiera comprar sus acciones. Igualmente, *negaban que su capital estuviera en manos de unos pocos*, como decía la otra parte, pues eran 600 accionistas. En lo referente a que un solo accionista tenía más de ochenta votos –lo que implicaba que poseía acciones por un valor de 20.000 libras–, se afirmaba que nadie tenía más de sesenta, si bien, en caso de que existiera alguno, no tendría la mayor importancia, pues la labor que realizaba la compañía no sólo beneficiaba a sus propietarios y empleados sino también a mucha más gente.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. 3.

Ante la aseveración de que la compañía carecía de capital, respondieron que, aunque el valor nominal de sus títulos estaba en 370.000 libras, su capital circulante ascendía al menos a 1.700.000 libras; con esta cifra, la compañía no deseaba pedir préstamos y si lo hacía era para no incomodar a los que les presionaban para que aceptasen préstamos al bajo interés del tres por ciento. Por último, no se debería considerar falta suya que pagaran un tipo de interés tan bajo:

As to the rate of Interest, whether a higher or lower Interest be Nationally Disadvantagious or Beneficial, is an ancient Theam which hath been Learnedly and Judiciously bandied in all Ages, and in most part of the Civiliz'd World; and some of us have had the Honour to Argue that Point before your Lordships in the Noble House of Peers, where your Lordships upon the Question (as we remember) did resolve, that the Abatement of Interest, would tend to the increase of Trade and advance the value of the Lands of England⁷⁷.

Esta velada referencia al debate de 1669, aunque intencionadamente no se menciona que la Cámara terminó rechazando la propuesta de bajar los tipos de interés, era otro intento para convencer al Consejo Privado de que, aunque la *Turkey Company* se había resentido con la actividad de la *East India Company*, el resto de la nación había salido beneficiada.

Pocas eran las opciones que existían entre los argumentos esgrimidos por ambas compañías, si bien era un hecho que la *East India Company* era más próspera que su rival; a la vez existían razones estratégicas de peso para concederle un amplio margen de libertad de acción. No obstante, el enfrentamiento se complicaba con otras controversias de índole político. La *East India Company* no sólo recibía críticas de sus adversarios comerciales, sino también de aquellos que entendían que sólo el parlamento tiene el derecho de otorgar monopolios (fundamentaban su argumentación en el *Estatuto de Monopolios* de 1624); de aquellos que sostenían que una compañía de capital social era una forma demasiado restrictiva, incluso para un monopolio; o de los que tenían la impresión de que sólo los abusos y el fraude podían haber triplicado el valor nominal de las acciones de la compañía. La corona tampoco estaba interesada en defender intereses corporativistas. Tanto es así, que había tomado la resolución de amenazar a las corporaciones municipales con un auto *Quo warranto* (suspensión de funciones) si no enviaban al parlamento personas más sensatas y responsables que las que reprobaron a Danby. Y si los fueros de las ciudades antiguas y grandes se pueden revocar con pretextos endebles, ¿cómo podría resistir una agresión una compañía joven que, sin lugar a dudas, se ha excedido en sus competencias? La compañía, rodeada de estos peligros, procuró prodigarse y estar en buena sintonía con todos los poderes.

En efecto, la compañía redobló sus esfuerzos con un objetivo: presentar su situación a la opinión pública. Concluyó su respuesta a la *Turkey Company* con la requisitoria de que el Consejo Privado le concediera permiso para publicar los documentos a fin de hacerlos públicos de forma inmediata:

⁷⁷ *Ibid.*, p. 10.

We hope that by this our Submissive Reply to all that [hath] been said against us, we shall have satisfied your Lordships of the Groundlessness of every Complaint. And if your Lordships shall so think fit, we humbly crave your Lordships Leave, for the Satisfaction of Persons misled, who otherwise may mean well, we maybe permitted to Print the two Papers delivered us, with this our Answer⁷⁸.

El autor de *An Arrest on the East India Privatier, as per Advice and Copy Sent to Its Commander Sr. J. C. from H. K. near Hamburg* (London, 1681) afirma que la impresión se realizó sin el permiso de la *Turkey Company*. *An Arrest...*, que se publicó el 16 de septiembre de 1681 dice que *The Allegations of the Turkey Company and Others Against the East India Company* se imprimió unas tres semanas después de que la *East India Company* entregara su respuesta al Consejo. No obstante, ya había reimpresso, en el momento en el que estalló la controversia (1680), un librito de veintisiete páginas que Robert Ferguson, a instancias de Papillon, había escrito en 1677; el argumento queda muy bien resumido en el título: *A Treatise Concerning the East India Trade: Being A Most Profitable Trade to the Kingdom, And Best Secured and Improved by A Company and A Joint-Stock*⁷⁹ (Figura 3).

En el verano de 1681 otro librito –esta vez de cuarenta y tres páginas, escrito bajo el pseudónimo de *Philopatris*, y desde entonces atribuido erróneamente a Child–, titulado *A Treatise Wherein is Demonstrated, I. That the East-India Trade is the Most National of All Foreign Trades...*⁸⁰. Los comentarios que realiza *Philopatris* sobre los asuntos de la *East India Company* son totalmente opuestos a las ideas que por entonces defendía Child. Se publicó entre agosto y septiembre de 1681, poco tiempo antes de que se produjera el enfrentamiento entre Child y Papillon en relación con la posibilidad de liquidar el antiguo capital de la compañía. Child se opuso y colocó a la compañía en sintonía con la corona.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁹ Thomas Papillon, *A Treatise Concerning the East India Trade: Being A Most Profitable Trade to the Kingdom, And Best Secured and Improved by A Company and A Joint-Stock*. Wrote at the Instance of Thomas Papillon, Esq.; And in his House, and Printed in the Year 1680. And now Reprinted for the better satisfaction of himself and Others, London: Printed in the Year MDCXCVI [1696].

⁸⁰ Resulta pertinente recoger el largo título, pues en él se condensa la argumentación que plantea: *Philopatris, A Treatise Wherein is Demonstrated,*

- I. That the East-India Trade is the Most National of All Foreign Trades.
- II. That the Clamors, Aspersion, and Objections Made Against the present East-India Company, are Sinister, Selfish, or Groundless.
- III. That since the discovery of the East-Indies, the Dominion of the Sea depends much upon the Wane or Increase of that Trade, and consequently the Security of the Liberty, Property, and Protestant Religion of this Kingdom.
- IV. That the Trade of the East-Indies cannot be carried on to National advantage, in any other way than by a General Joint-Stock.
- V. That the East-India Trade is more profitable and necessary to the Kingdom of England, than to any other Kingdom or Nation in Europe. By Φιλοπάτρις. London: Printed by T. F. for Robert Boulter, 1681. No debe confundirse esta autoría, a nuestro juicio atribuible a Papillon o a su entorno, con el anterior *Philopatris* que debe adscribirse al Dr Worsley.

Papillon era partidario de la medida y, con el tiempo, se convirtió en portavoz de la oposición parlamentaria. El propio pseudónimo *Philopatris* tiene unas connotaciones republicanas inconfundibles. Y ni la doctrina ni las estrategias de *Philopatris* son compatibles con la postura defendida por Child. En caso de tener que adscribir la obra que comentamos a alguien, Papillon o algún miembro de su grupo serían posibles candidatos, aunque no disponemos de evidencia directa del autor concreto (Figura 4).

Figura 3. *A Treatise Concerning the East India Trade: Being A Most Profitable Trade to the Kingdom, And Best Secured and Improved by A Company and A Joint-Stock* (1696), de Thomas Papillon, en un principio amigo y aliado de Child y al final, enemigo irreconciliable

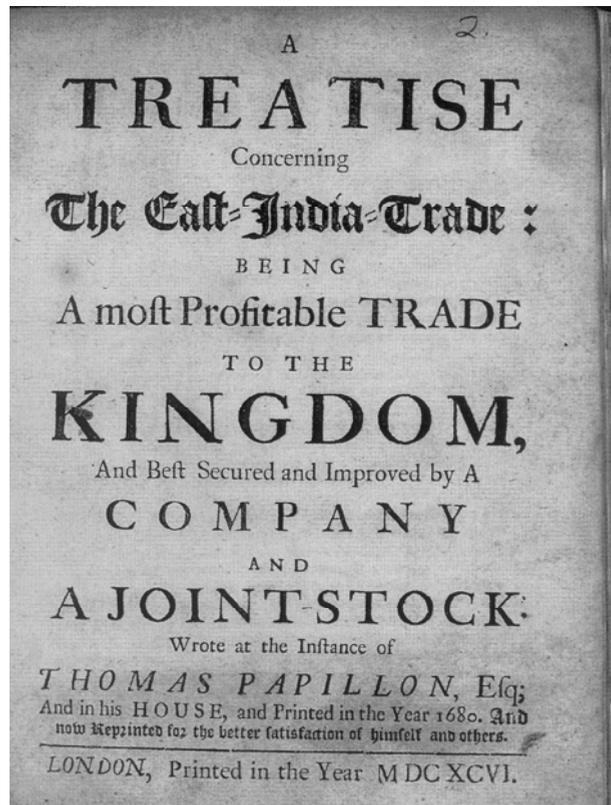
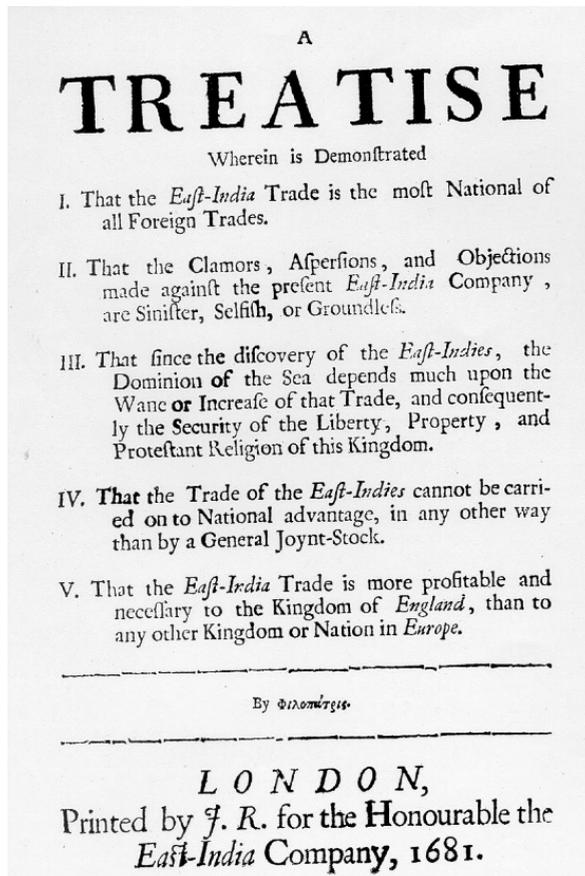


Figura 4. A Treatise Wherein is Demonstrated, I. That the East-India Trade is the Most National of All Foreign Trades... (1681), erróneamente atribuido a Child, se publicó bajo el pseudónimo de Philopatris



Philopatris sostiene que si la compañía dispusiera de su licencia por una ley parlamentaria sería mucho mejor para todos; que él, a diferencia de la mayoría de los accionistas, es partidario de ampliar el capital y que el momento era tan oportuno como otro cualquiera para que el parlamento hiciera las modificaciones que estimara convenientes en el acta de constitución de la compañía:

A Company in Joynt-Stock are a Corporation by Charter (and if it were by Act of Parliament, it would be much better for the Kingdom in general, (...) into which Stock all the King's Subjects, of what condition soever, have at the foundation of it, liberty to Adventure what sum of Money they please⁸¹.

⁸¹ *Ibid.*, p. 31.

Sin embargo, la compañía no pretendía comprometerse únicamente con el parlamento. Y con el fin de equilibrar este llamamiento a la representación popular, los directores decidieron, el 28 de septiembre de 1681, que sería bueno que la compañía regalara al rey 10.000 guineas; y aunque la decisión se adoptó por unanimidad, la compañía no estaba tan unida ante la propuesta de ampliar el capital. Un grupo de directores, con Child a la cabeza, se oponía a la medida; otro, liderado por Papillon, estaba a favor. En un inicio, la mayoría compartía la postura de Papillon, pero dos días después de votar el regalo para el rey, los directores decidieron, después de un largo debate, proponer una ampliación de capital. Sus representantes informaron al Consejo Privado; algunos de los Consejeros no lo consideraron procedente. Papillon hizo otro intento en noviembre cuando los directores se reunieron para tratar el tema de la petición de una proclama en contra de los intrusos. El borrador, que según parece había preparado Papillon, enumeraba los argumentos que habían sometido a la consideración del Consejo, solicitaba la liberación de los mercaderes que, sin licencia, habían comerciado en su territorio y concluía con una nueva propuesta organizativa:

And your Petitioners do in all humility declare their willingness after three years from the 10th April next, if your Majesty shall please so to direct, to put a conclusion to the present Joint-Stock, and in the meantime to lay open a book of Subscription for all that will adventure in a new Joint Stock, to commence at the expiration of the said term, on such conditions as your Majesty shall think indifferent⁸².

En el debate posterior, Child argumentó que la propuesta era inútil, pues cuando la anterior se había presentado al Consejo, "Sir Jo. Ash upon the former application said the King would not do it"⁸³. Se le aclaró que no había constancia de esta respuesta, a lo que Child respondió: "This clause brought in to do us a mischief"⁸⁴. Papillon, en las breves notas que tomó del incidente, escribió: "...the Deputy vindicated himself"⁸⁵. Los directores decidieron con Child que la propuesta se debía omitir. Y que, al menos en esta ocasión, estaban en lo cierto, quedó claro cuando pocos días después, el 16 de noviembre de 1681, el rey firmó la proclama: *By the King. A Proclamation for the Restraining All His Majesty's Subjects but the East-India-Company to Trade to the East Indies*⁸⁶. El regalo al rey, su proclama y la derrota de Papillon eran los primeros signos de que la compañía estaba revisando su política anterior, a la vez que lograba un acuerdo con la corte.

A partir de este momento, la vieja relación de Child y Papillon se disolvía al mismo ritmo que se consolidaba la alianza de la compañía con el gobierno. En 1682, Child fue reelegido Gobernador y Papillon fue sustituido por un antiguo seguidor de Child, Robert Thomson. Unas semanas después, cuando Child informó a los Directores sobre la reunión del Consejo Privado que dio por terminado el enfrentamiento entre las dos compañías, destacó la satisfacción del monarca y del Consejo por cómo se estaban gestionando los

⁸² A.F.W. Papillon, *Memoirs of Thomas Papillon, of London, Merchant, (1623-1702)*, ed. cit., p. 83.

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ *By the King. A Proclamation for the Restraining All His Majesty's Subjects but the East-India-Company to Trade to the East Indies*, London: Printed by the Assigns of John Bill, Thomas Newcomb, and Henry Hills, Printers to the Kings Most Excellent Majesty, 1681.

asuntos de la compañía. La satisfacción debió ser mayor cuando el 17 de abril de 1683 Papillon no fue reelegido y su hermano, George Papillon, fue despedido pocos días más tarde. Hacia el mes de junio de ese año, se llegó a decir que la compañía deseaba expulsar a los *Whigs*; este rumor –"1683, June 2 (...). The East India Company has voted there shall be no Whigs in their Society"–, sin duda exagerado, era una buena expresión de cómo deseaba la compañía que se la considerara⁸⁷.

Durante el corto reinado de James II, la compañía siguió beneficiándose de su sintonía con la corte. El rey confirmó sus privilegios y aceptó de buen grado obsequios en la forma de acciones de la compañía; en otras ocasiones, él mismo las compró:

Mr. Papillon acquainted the House, That they had made Inquiry accordingly; and found, as to the *East-India Company*,
That l. 3000 Stock, in the said Company, was purchased and transferred to His Royal Highness *James Duke of Yorke*, as followeth, viz.
1.200, the 30 *April* 1684, from Sir *Ben. Bathurst*.
500, the 22 *Sept.* 1684, from *Ro. Nelson*, Esquire.
500, the 1 *Octo.* 1684, from Sir *Ben. Bathurst*.
That 7000 l. Stock more, in the said Company, to make up the former 3000 l. Stock to be 10.000 l. Stock, was transferred from the Accompt apart, of *Geo Boune* to King *James* his Accompt: Which was, in the said Company's Books, so passed the 30th *November* 1687⁸⁸.

Como puede comprobarse, las palabras utilizadas son ambiguas y no está claro si las acciones se compraron o se regalaron, aunque parece que esta segunda posibilidad está implícita.

Inmediatamente después de la Revolución Gloriosa (1688), la relación que hasta entonces había sido tan beneficiosa, se convirtió en un esfuerzo desagradable para una corporación que tenía que enfrentarse a un parlamento *Whig* (que había encargado a Papillon que investigara los asuntos de la *East India Company*), una nueva *East India Company Whig* fundada por mercaderes sin licencia y otros que vieron en ella un acceso fácil a los beneficios comerciales. Las críticas que la antigua compañía había recibido se reproducían ahora en numerosos panfletos y discursos. Era un ataque directo a Child y a la antigua compañía.

Nada más convocarse el *Convention Parliament*, Child fue llamado para que se defendiera de la acusación de haber arrestado un barco sin licencia, el *Phoenix*. Para su defensa se sirvió de la proclama contra los mercaderes sin licencia y resultó absuelto. En los años siguientes los dirigentes de la compañía tuvieron que hacer frente a una cadena de ataques⁸⁹. En esta situación de debilidad, la compañía consideró que la fama de Child era

⁸⁷ Historical Manuscripts Commission, *The Manuscripts of His Grace the Duke of Portland, Preserved at Welbeck Abbey*, London: Printed for Her Majesty's Stationery Office, 1893, vol. II, p. 236.

⁸⁸ *Journals of the House of Commons, A. 1689, Martis, 28° die Maii* (28 May 1689), vol. X, 1688-1693, p. 154.

⁸⁹ Bodleian Library, *Rawlinson Manuscripts*, A 170, fols. 148-175.

una rémora de tal calibre que se creyó conveniente o necesario sugerirle que renunciara a llevar las riendas de la compañía. Un panfletista que escribía en defensa de la compañía dejó caer que, aunque el gobierno personal había sido garantía de éxito para los intereses de la compañía, Child se iba a retirar pronto de la dirección. A pesar de lo anunciado, Child continuó siendo director hasta el final de sus días, aunque paulatinamente fue dejando las responsabilidades de gestión⁹⁰.

Child, a su muerte en 1699, dejó una fortuna asombrosa. Su testamento se compone de tierras y casas de campo en Wanstead, Halstead, Cannon y Parslowe, en Essex; bienes inmuebles en Londres, cuyo valor total era de 150.000 libras, que producían unos ingresos de 7.500 libras. Existe un legado en metálico de 20.000 libras y el resto de propiedades en forma de bienes mercantiles y acciones de la *East India Company*, del que no se da valor. No obstante, se sabe que en 1691 las acciones de Child ascendían a 50.000 libras de valor nominal y dando por hecho que las conservó hasta su muerte, el total de sus propiedades rondaría las 200.000 libras (El testamento de Sir Josiah Child se conserva en Somerset House: Prerogative Court of Canterbury, III, Pett.). Por otra parte, además del testamento, Child se encargó de dejar su familia bien situada. Su cuñado se convirtió en el Duque de Chandos; una nieta, en Duquesa de Bedford y un nieto, en Duque de Beaufort. Sin embargo, sus contactos gozaban de más prestigio que su reputación personal. John Evelyn lo describe como un hombre "overgrown and suddenly monied" y "most sordidly avaricious"⁹¹. El Obispo Burnet, aunque comienza alabándolo, termina con unas palabras muy similares a las de Evelyn:

This summer [1699], Sir Josiah Child died; he was a man of great notions as to merchandise, which was his education, and in which he succeeded beyond any man of his time: he applied himself chiefly to the East India trade, which by his management was raised high, that it drew much envy and jealousy both upon himself and upon the company; he had a compass of knowledge and apprehension beyond any merchant I ever knew; *he was vain and covetous, and a thought too cunning, though to me he seemed always sincere*⁹².

A criterio de muchos analistas, Child puede parecer cualquier cosa menos sincero. Era un mercader y un mercader era siempre sospechoso; aunque nunca tanto como cuando instó al estado a adoptar una política que, por descontado, iba a beneficiar a los mercaderes, a pesar de que su presunto efecto beneficioso para la nación era dudoso y remoto. Esta vieja actitud con los mercaderes influyó al considerar la defensa que Child hizo en 1668 de un tipo de interés más bajo; afirmó que los mercaderes ingleses podrían competir mejor con sus pares holandeses si las tasas de interés se rebajaban por ley, que era lo mismo que decir que Child esperaba salir ganando con el cambio. Los únicos que iban a perder eran los prestamistas y, en aquel momento, Child sólo era un activo comerciante e

⁹⁰ Cfr. *Answer to All the Material Objections Against the Present East-India Company*, London, 1689.

⁹¹ John Evelyn, *the Diary of John Evelyn*, ed. cit., 16 March, 1683, p. 661.

⁹² Gilbert Burnet, *Burnet's History of His own Time: With Supressed Passages of the First Volume, and Notes by Earls of Dartmouth and Hardwicke, and Speaker Onslow, Hitherto Unpublished. To Which Are Added The Cursory Remarks of Swift, and Other Observations*, 6 vols., Oxford: At the Clarendon Press, 1823, vol. IV, pp. 403-404. La itálica es nuestra.

importador. Tenían que pasar unos años para que este nuevo rico se convirtiera en prestamista. A juicio de los que lo ven desde esta perspectiva, el objetivo fundamental de *Brief Observations* parece que en esencia fue la presentación de un alegato muy específico.

V

Por lo que se refiere a los pilares en los que se apoya *Brief Observations* –los catorce puntos de la sabiduría de Holanda–, tienen una explicación similar a la que acabamos de ver. No cabe duda de que un mercader deseaba que los de su profesión se pudieran sentar en los Consejos de Estado, o que sus barcos recibieran escolta pagada por las arcas públicas; y que existieran juzgados especiales para ellos. El tema de la tolerancia propuesta por Child, Papillon y otros muchos que testificaron ante la Comisión de la Cámara de los Lores en 1669, halla, igualmente, explicación como un alegato interesado, un mero reflejo de su inconformismo, una petición para que les concedieran nuevos privilegios, una presunta argumentación de que una revisión de la situación sería beneficiosa para el comercio.

Holanda también tenía otras virtudes que Child quería que se adoptaran en Inglaterra como partes de su política. En este caso, la relación con los intereses personales de Child no es tan fácil de detectar. Lo más importante era que todas esas cualidades eran virtudes holandesas y que había una buena razón para que Child se tomara la molestia de ensalzarlas: la que compartía con los partidarios del grupo de Shaftsbury, la que tenía como fanático –siguiendo la descripción que los monárquicos dieron de Child en 1668–, que consistía en alabar la república, con unas leyes conducentes a la supremacía comercial y con una constitución opuesta a la monarquía y a la religión establecidas. Estos mercaderes no estaban tan prendados de Holanda como para que su avaricia no les llevara a desecharla vencida por las armas. Algunos monárquicos como Clarendon estaban indignados con los motivos mercenarios que condujeron a la guerra anglo-holandesa de 1665⁹³. La envidia y la emulación suelen estar siempre cerca. De ahí que las razones que tenían los mercaderes londinenses para ver a Holanda derrotada eran las mismas que las que les habían llevado a adoptar su política en Inglaterra. El mercader *Whig* se esforzó en manifestar su lealtad a la corona y, aunque no lo hizo con la iglesia, al menos mostró su predisposición para acatar las leyes contra la disidencia hasta que, como esperaban, pudieran derogarse.

El arraigo y la extensión de las suspicacias que generaban los mercaderes se comprueba en cómo *Brief Observations* se volvió a publicar en 1690. Reapareció como *A Discourse about Trade*⁹⁴. Incorpora varios capítulos adicionales; uno de ellos defiende de forma

⁹³ Charles Wilson, *Profit and Power: A Study of England and the Dutch Wars*, The Hague: Martines Nijhoff, 1978, pp. 127-142.

⁹⁴ *A Discourse about Trade*, Wherein the Reduction of Interest of Money to 4 l. per Centum, is Recommended. Methods for the Employment and Maintenance of the Poor are Proposed. Several Weighty Points Relating to Companies of Merchants. The Act of Navigation. Naturalization of Strangers. Our Woolen Manufactures. The balance of Trade. And the Nature of Plantations, and their Consequences in Relation to the Kingdom, are seriously

rotunda que el monopolio de la *East India Company* es esencial, lícito y una gran contribución al bien común. La oportunidad de publicarlo de nuevo en aquel preciso momento parece fundamentarse en que el parlamento estaba considerando, una vez más, la posibilidad de aprobar una ley que bajara el tipo de interés del seis al cuatro por ciento. A la vez, podía servir para defender la compañía, precisamente en un momento en el que se redoblaban los ataques y para presentar ante un parlamento reformista, como lo era el del momento, el programa de liberalización legislativa de Child, en el que estaba incluida la revisión de las leyes referentes a religión, sucesiones, propiedad y aprendizaje de los mercaderes. Además, la defensa de la compañía también salía ganando por la nobleza de las propuestas. Por consiguiente, no había razones para que todo se malograra si se llegaba a identificar a Child con las propuestas; el *Discourse*, pues, se publicó de forma anónima. Durante los veinte años que habían pasado desde que *Brief Observations* se publicó por primera vez, muchos ya habrían olvidado la obra y a su autor, si es que en algún momento habían llegado a saber quién era "J. C."

Por otra parte, el editor en su prólogo al lector ocultó la autoría valiéndose de una elaborada cortina de humo. El manuscrito, explica en primer lugar, "fell very accidentally into my Hands". Después de encontrar en él "much experimental truth and reason", pidió permiso para imprimirlo, a lo que el autor accedió, aunque se mostró muy reticente:

I may not divulge the *Authors* Name, but this I may truly say; He is no Trader, neither pays any Use [interest] for Money, but receives a great deal yearly, and hath to my knowledge a considerable Estate in Lands, and therefore the most invidious cannot conceive he had any private or selfish end in the following Discourses.

Está claro que con estas palabras al lector se le planteaban muchos interrogantes. Los comentarios del editor, destinados a acallar todas las dudas, son una mezcla maravillosa de hechos, fantasías e incongruencias. No es nada inocente decir que Child no era mercader, aunque se podía considerar como cierto que había renunciado a comerciar por cuenta propia con el fin de atender mejor los negocios de la compañía. Es probable que en aquel preciso momento fuera más prestamista que prestatario y que no tuviera ningún interés en que el tipo de interés se bajara, aunque la compañía era un prestatario importante:

In December 1692 it was alleged that no funds were available to equip twelve ships it was proposed to send to India in the following January (...). About this time it was proposed that the capital should be increased to a million and that the new stock should be offered for public subscription, the government receiving the par-value, while the company retained the premium. In May 1683 the committees resolved to invite the adventurers to lend any sums, not exceeding 50 per cent. of their respective holdings...⁹⁵.

Discussed. And Some Arguments for Erecting a Court of Merchants for Determining Controversies, Relating to Maritime Affairs, and a Law for Transferrance of Bills of Debts, are humbly Offered. Never before Printed. Printed by A. Sowle, at the Crooked-Billet in Holloway-Lane: And Sold at the Three Keys in Nags-bead-Court, Grace-Church-Street, 1690.

⁹⁵ William Robert Scott, *The Constitution and Finance of English, Scottish and Irish Joint-Stock Companies to 1720*, ed. cit., vol. II, pp. 157-158.

Child, pues, como principal inversor de la compañía podía tener unos ingresos muy superiores a las pérdidas que podía experimentar como prestamista. Lo que sí es cierto es que si el nombre de Child hubiera aparecido en *Discourse about Trade*, sus críticos habrían llegado a la conclusión de que, en realidad, esa era su intención. Además, aunque el editor se limitaba a decir la verdad al señalar que Child era terrateniente, deducir que le era indiferente el tipo de interés es falso. El propio Child se había ocupado de decir que el valor de las tierras sube cuando el tipo de interés baja. Por último, el mayor defecto que se le puede achacar es una omisión: el editor "olvidó" mencionar que el autor estaba relacionado con la *East India Company*.

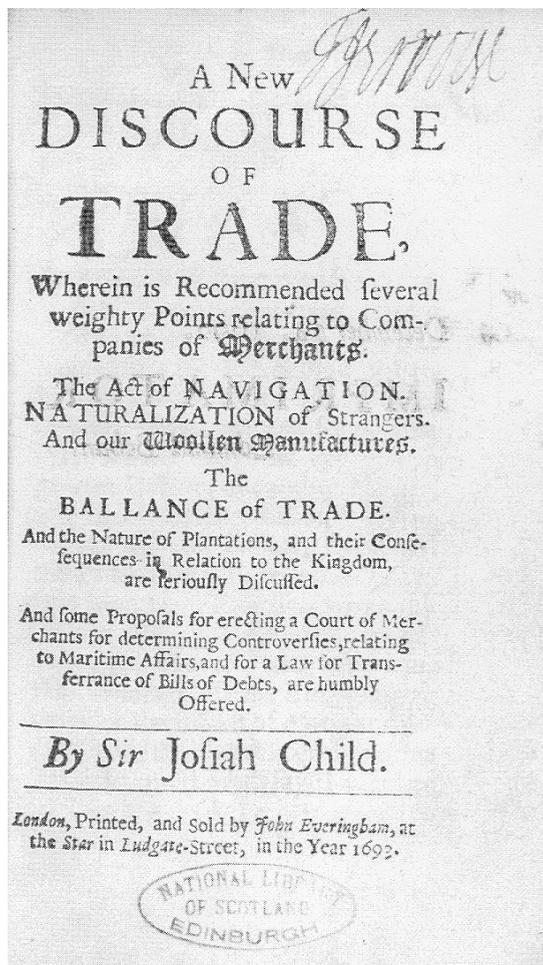
El efecto que esta revelación hubiera tenido es fácil de imaginar, pues cuando en 1693 el *Discourse* volvió a publicarse bajo el título *A New Discourse of Trade*, el nombre de Child aparece destacado en la portada (Figura 5). Las razones que le impulsaron a abandonar el anonimato no están claras, pero generó reproches inmediatos. Sus críticos ignoraron su reivindicada objetividad e insistieron en que sus intereses privados eran tan grandes en los negocios de la *East India Company* que lo incapacitaban para juzgar cuál era el interés común de la nación⁹⁶. Igualmente, observaron que era partidario de las compañías reguladas, pero exceptuaba de la norma a la *East India Company*, debido a sus peculiaridades, que precisaban que las gestionara una compañía de capital social; a lo que añadieron que sus intereses particulares le habían hecho contradecirse y contradecir sus propias propuestas, demostrando lo difícil que es ser imparcial cuando los intereses privados entran en competencia con los públicos⁹⁷.

No existen evidencias concluyentes, a favor o en contra, de la presunción de que Child escribió para beneficiar sus intereses privados. Puede que lo que propuso fuera lo que él entendía era lo mejor para el bien público; puede que fuera un cínico consumado; puede que sus motivos estuvieran entremezclados; pero no hay forma de decirlo con seguridad. Las sospechas se suscitaron porque era un comerciante que escribía de política económica. Si hubiera sido abogado, teólogo o poeta, no se habría puesto en duda su sinceridad. Los autores económicos no disponían de los medios para repeler la acusación de tener propósitos mercenarios.

⁹⁶ John Blanel (sic) [Blanch], *The Interest of England Considered in an Essay upon Wool, our Woollen-Manufacturers, and the Improvement of Trade: With Some Remarks upon the Conceptions of Sir Josiah Child*, By John Blanel, London: Printed for Walter Kettilby, 1694, p. 66.

⁹⁷ *A Discourse Concerning the East-India Trade: Wherein is Shewed by Arguments taken from a Treatise Written by Sir Josiah Child (...) that the Said Trade May Be Carried On by A Regulated Company to Much Greater Advantage of the Publick than by A Company with a Joint-Stock*, London: Printed for Richard Baldwin, 1693, p. 2.

Figura 5. *A New Discourse of Trade* (1693). Obsérvese que en esta ocasión el nombre de Josiah Child aparece con todas sus letras



VI

A New Discourse of Trade se reimprimió reiteradamente, lo que indica que fue muy leído. Los historiadores del pensamiento económico al leer esta obra suelen olvidar quién fue su autor y lo inscriben entre los primeros precursores de Adam Smith. Afirman que fue un defensor del *laissez-faire*, todavía fragmentario e inmaduro, y un gran innovador de la teoría económica abstracta. Su parecer se fundamenta en que algunas de las palabras de Child son similares a las de Smith; pero la perspectiva de Child, si la consideramos en su conjunto y en el contexto en el que se desarrolló, es totalmente diferente a la de Smith en la teoría y en la estrategia.

Las razones que han llevado a identificar a Child como un librecambista guardan cierta sintonía con el presente estudio. A Child, tan sólo a modo de ejemplo, se le ha reconocido una actitud progresista por lo que a la inmigración se refiere. Así, de la política holandesa destaca:

*Their Toleration of Different Opinions in matters of Religion: by reason whereof many industrious People of Other Countreys, that dissent from the Established Government, that dissent from the Established Government of their own Churches, resort to them with their Families and Estates, and after a few years cohabitation with them become of the same common interest*⁹⁸.

Y en el capítulo VII de *A New Discourse of Trade* defiende que Inglaterra imite esa política y que los extranjeros puedan obtener la nacionalidad⁹⁹. Esta es una doctrina liberal y humanitaria, pero no tiene nada que ver con la doctrina del *laissez-faire*. En el caso de Child se deriva del principio de que la primera regla para ampliar el comercio es "Encrease Hand in Trade"¹⁰⁰. Esta regla se traduce en que la riqueza nacional aumenta cuando crece la población; lo que constituye un principio mercantilista clásico. Es verdad que algunos mercantilistas estaban en contra de una naturalización fácil, por muchas razones, pero todos aceptaban el principio básico. Papillon, por ejemplo, dijo ante la Comisión de la Cámara de los Lores de 1669 que debía existir la libre naturalización para todos, aunque con una cláusula condicional:

And whereas it had been proposed in order to the advance of trade that a general liberty of foreigners to settle here would be advantageous, I did agree therein with this caution, that they be such Foreigners as might and would incorporate into the nation, and become English; for that otherwise, I conceived they would suck the riches and treasure of the nation, and in the end carry it away to other countries: I instanced the Jews that never would incorporate with us, but that the French and Walloons and other Protestants would marry here, and become one with us¹⁰¹.

Child se aparta de esta línea, pero no porque renegara del mercantilismo, sino porque adoptó una postura que quizás pudiéramos denominar *Alto mercantilismo*. Lo mismo puede decirse de sus afirmaciones de apariencia liberal: los privilegios monopolísticos de ciudades, gremios y compañías comerciales deben ser derogados; deben revocarse las leyes que impiden la práctica comercial sin haber seguido el período de aprendizaje. Igualmente insta a que el comercio exterior –a excepción del de las Indias Orientales–, esté abierto a cualquiera que lo desee. Toda la argumentación tiene incrustados tópicos que nos recuerdan al *laissez-faire*. En respuesta a la objeción de que si todo el mundo pudiera comerciar muchos se arruinarían, responde: "...first, *caveat emptor*, let particular Men look to themselves, and so doubtless they will in those Trades for which they are now *Companies*, as well as they do for which there are no *Companies*"¹⁰².

⁹⁸ J.[osiah] C.[Child], *Brief Observations Concerning Trade and Interest of Money*, ed. cit., p. 5.

⁹⁹ Josiah Child, *A New Discourse of Trade*, ed. cit., pp. 122-127.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 154.

¹⁰¹ A. F. W. Papillon, *Memoirs of Thomas Papillon, of London, Merchant, (1623-1702)*, ed. cit., p. 71.

¹⁰² Josiah Child, *A New Discourse of Trade*, ed. cit., pp. 84-85.

Y en respuesta a otra objeción anterior de que no exportarían suficientes productos ingleses, pues tenderían a exportar dinero, responde:

Shop-keepers are, like all other Men (led by their profit) and if it be for their Advantage to send out Manufactures, they will do it without forcing; and if it be for their profit to send over Money or Bills of Exchange, they will do that, and so will *Merchants* as soon and as much as they¹⁰³.

El análisis que acabamos de hacer corresponde al libre comercio, pero es una mera apariencia. Un librecambista hubiera proseguido de la siguiente manera: si un comerciante sin licencia exporta moneda estará en lo correcto, pues la nación no puede sufrir déficit o excedente de dinero y, en cualquier caso, el objetivo del comercio no es tener una balanza favorable ni acumular plata y oro. Sin embargo, Child adoptó la postura completamente opuesta, y considerando axiomático que la acumulación de plata y oro es el propósito del comercio exterior, sostiene que los comerciantes sin licencia no serían ni más ni menos responsables que los mercaderes que pertenecen a compañías comerciales.

Child se opuso a ciertas restricciones mercantilistas, como lo hicieron otros mercantilistas, pero no se oponía por sistema. Sí lo hizo contra las restricciones que oprimían a las ramas de la industria en donde tenía intereses; y sistemáticamente defendía las restricciones que las amparaban. Su postura es exactamente igual a la de un fabricante textil que se opone a las restricciones sobre las importaciones o a los impuestos protectores de los paños que compra y, a la vez, defiende que se apliquen impuestos considerables a los productos que compiten con los que él vende. Ese fabricante, lo mismo que Child, usa la fraseología del libre mercado cuando ataca las normas proteccionistas que perjudican a sus intereses¹⁰⁴.

Ésta es la razón por la que las sonadas máximas de Child tienen un efecto tan contradictorio. Parecen paráfrasis del *laissez-faire*: "All restrictions of trade are naught"¹⁰⁵. En realidad, lo que significan es que algunas personas deben disponer siempre de libertad. El que defendió por encima de todo que se bajaran los tipos de interés por ley, no pensaba que todas las restricciones comerciales eran inútiles. Es posible que su objetivo esté difuminado en las frases que utiliza, pero no lo modifica en absoluto. Ese es el caso de cuando recurre a una máxima liberal de William Petty; pero en lugar de utilizarla para demostrar la inutilidad de las normas restrictivas, se centra en un objetivo que le es más propio:

... according to the excelent, Sir *William Petty's* Observation in his Late Discourse, concerning Taxes, *Res nolunt male Administrare*: Nature must and will have its course, the matter in *England* is prepared for an Abatement of Interest, and it cannot long be obstructed, and after the next Abatement, who ever lives fourty years longer, shall see a

¹⁰³ *Ibid.*, p. 86.

¹⁰⁴ Cfr. Mark Blaug, ed., *Later Mercantilists: Josiah Child (1603-1699) and John Locke (1632-1704)*, Aldershot, Hants: Edgard Elgar Publishing Company, 1991.

¹⁰⁵ Josiah Child, *A New Discourse of Trade*, ed. cit., p. 81.

second Abatement; for we shall never stand on even ground in Trade with the *Dutch*, till Interest be the same with us as it is with them¹⁰⁶.

Las palabras de Child desmienten su apariencia; no porque hable el lenguaje del libre Mercado con una voz temblorosa propia del que lo acaba de descubrir, sino más bien porque utiliza los términos ambiguos del que lo habla tan sólo cuando un principio superior le dice que debe utilizarlo:

If we would engage other Nations to Trade with us, we must receive from them the Fruits and Commodities of their Countries, as well as send them ours, but *its our Interest by Example and other means (not distasteful) above all Kinds of Commodities to prevent as much as may be, the Importation of Foreign Manufactures*¹⁰⁷.

En una argumentación posterior de su política, Child nos muestra su profundo mercantilismo al respaldar su método y su objetivo de mantener una balanza comercial favorable –*Gold and Silver being taken for the measure and Standard of Riches*¹⁰⁸. La exposición de esta doctrina en un caso concreto puede comprobarse en el siguiente párrafo:

The Trade for *Cannary-Wines*, I take to be a most pernicious Trade to England, because those Islands consume very little of our *Manufactures, Fish, or other English Commodities*; neither do they furnish us with any Commodities to be further Manufactured here, or re-Exported, the Wines we bring from thence being for the most part purchased with ready Money; so that to my apprehension, something is necessary to be done to compel those *Islanders* to spend more of our *English Commodities*, and to sell their Wines cheaper, (which every year their advance in Price) or else to lessen the Consumption of them in England¹⁰⁹.

El "ejemplo y otros medios (que no sean desagradables)" ("Example and other means (not distasteful)") han dado paso a "obligar" ("compel"); se considera al comercio "pernicioso" ("pernicious") según la doctrina de una balanza comercial concreta; la exportación de oro y plata se trata como si fuera más peligrosa que la exportación de otros productos.... En su conjunto, el párrafo parece reivindicar la definición de pensamiento mercantilista de Adam Smith. Pero, en realidad, en este caso y en el espíritu general que inspira su pensamiento, Child no es un precursor de Smith sino el ejemplo perfecto de los antagonistas que éste censura.

No es difícil confundir las peticiones de los mercaderes del siglo XVII para que se derogasen las normas gravosas con el principio de que toda norma lo es, según podemos ver en la obra de Ashley, *Surveys, Historic and Economic*, en la que se incluye a Child en el grupo de los librecambistas conservadores (*Tories*):

¹⁰⁶ J.[osiah] C.[hild], *Brief Observations concerning Trade*, ed. cit., p. 17.

¹⁰⁷ Josiah Child, *A New Discourse of Trade*, ed. cit., p. 161.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 136.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 162.

There is a group of English writers at the end of the seventeenth century who have long been understood to stand in a place by themselves among the pamphleteers of the time. Distinguished above them all is Sir Dudley North (...). But by his side we have been accustomed to place two other writers, Sir Josiah Child and Charles Davenant, who (...) are only describable as "moderate mercantilists", or, at best, as "eclectics", had at any rate some unusually "sound" and "liberal" views¹¹⁰.

Las palabras de Ashley resultan ser sorprendentes si tenemos presente que *A New Discourse of Trade*, aunque su publicación fue posterior a 1690, se escribió veinte años antes, momento en el que Child era un destacado *Whig*. Lejos de ser un librecambista conservador, Child fue, si es que el término puede transmitir un significado nítido, un mercantilista *Whig*.

VII

Si desde el punto de vista de la política económica no podemos considerar que Child fuera un gran innovador, cabe que nos preguntemos cuál fue su aportación a la teoría económica abstracta y si Child fue, en palabras de Schumpeter, uno de aquellos mercaderes que engrosó el corpus de la teoría económica con elementos recogidos de su experiencia comercial:

Among the contemporaries and successors of Mun we must particularly mention Sir Josiah Child, *Brief Observations Concerning Trade and the Interest of Money*, 1668, *The British Merchant*, 1721, and Gee, *Trade and Navigation of Great Britain Considered*, 1729, whose books are well worth reading as examples of a primitive economic theory and of the way in which it grew into a scientific system of economics¹¹¹.

Pocos indicios hay en la obra de Child para justificar estas palabras. En su mayor parte, incluso afinando la imaginación, no la podemos llamar teoría económica o decir que se fundamenta en una teoría económica implícita, dado que se compone de unos hechos que, presuntamente, prueban el valor de una política o refutan la validez de las objeciones que se le plantean. Tan sólo en contadas ocasiones Child presenta exposiciones generales que, con frecuencia, son más tópicos que principios teóricos. Por ejemplo, que una población grande es lo que hace a un país rico era algo bien conocido en tiempos de Child y aunque es posible que entonces fuera verdad, tan sólo era una verdad accidental, un prejuicio que, por casualidad, se ajustaba a la realidad. El análisis que Schumpeter realiza para saber por qué en aquella época era cierto se basa en la teoría económica moderna y nada indica que Child la conociera:

A numerous and increasing population was the most important symptom of wealth; it was the chief *cause* of wealth; it was wealth itself—the greatest asset for any nation to have (...). In England, in particular, the first-flight men who go on record as leaders of

¹¹⁰ W.J. Ashley, *Surveys, Historic and Economic*, London: Longmans, Green, and Co., 1900, pp. 268-269.

¹¹¹ Joseph Schumpeter, *Economic Doctrine and Method*, London: Routledge, 2003, p. 26.

populationist sentiment, such as Child, Petty, Barbon, Davenant, were joined by almost all the rank and file (...). As always, the one question that interests us is: what was the economic rationale of all this, if indeed economic analysis had anything to do with it at all? The answer should be obvious. The analytic complement of the populationist attitude boils down to one position: *under prevailing conditions*, increase in heads would increase real income per head. And this proposition was manifestly correct¹¹².

Es obvio que las palabras de Child podían haber cristalizado en un planteamiento teórico mostrando cómo la población influye en la riqueza mediante un análisis de la relación causal entre ambas, cosas que no hizo.

Tan sólo en dos o tres párrafos de *A New Discourse of Trade* Child nos presenta un cierto análisis teórico propiamente dicho. El más convincente de todos se produce en la exposición de que las colonias no despoblaban Inglaterra. Después de ofrecer una cantidad importante de datos, rasgo habitual en Child, sostiene:

... if that Evacuation be grown to an excess (...) that decrease would procure its own Remedy; for much want of people would procure greater Wages; and greater Wages, if our Laws gave encouragement, would procure us a supply of People without the charge of breeding them...¹¹³.

Este análisis, aunque es sencillo, transforma en una tentativa de teoría lo que, de lo contrario, sería una mera afirmación dogmática. En efecto, Child casi siempre prescinde de este tipo de análisis. Otra cosa es si habría sido capaz de darlos si se le hubieran requerido, algo que no podemos saber.

Schumpeter entiende que Child era consciente de que todo fenómeno económico responde a las mismas leyes y proviene de un único sistema de causas:

Child (..) drew the consequence of his theory of Money, that Money, being a commodity like "wine, oil tobacco, cloth or stuff" may often be exported as much to the national advantage as any other commodity. This, if properly developed, knocks the bottom out of any position that attaches primary importance to the balance of trade per se (...). Similarly, he led up to the two corollaries of his proposition (...). The one, that if exportation of gold and silver is nothing to worry about, their importation (...) is nothing to exult about (...). The other, that the importation of bullion does not add any more to the wealth of a nation than does the importation of raw materials, or even less¹¹⁴.

La admiración que Schumpeter siente por Child parece que se fundamenta en la afirmación de *Philopatris*: los metales preciosos son productos y, por consiguiente, son tan importantes para la nación, a la hora de importar o exportar, como cualquier otro. Lo que ocurre es que Child no es el autor de la obra firmada con el pseudónimo de *Philopatris*. Por otra parte, *A New Discourse of Trade* vuelve a la vieja perspectiva,

¹¹² Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Ed. by Elizabeth Body Schumpeter, London: George Allen and Unwin Ltd., 1972, pp. 251-252.

¹¹³ Josiah Child, *A New Discourse of Trade*, ed. cit., pp. 174-175.

¹¹⁴ Joseph A., Schumpeter, *History of Economic Analysis*, ed. cit., p. 363.

vinculada a Mun, de que la plata y el oro se pueden exportar libremente cuando el efecto de la exportación sea una importación neta, no a la inversa. En referencia a la consciencia a la que alude Schumpeter, debió ser muy irregular, pues afirmar que los salarios elevados atraerán trabajadores, y a la vez negar que los elevados tipos de interés atraerán capital no demuestra que se posea el rico criterio de que los fenómenos económicos tienen un carácter uniforme. Sin embargo, nuestra incertidumbre sobre lo que pensaba Child no queda resuelta. Lo que sí parece estar claro es que Child nunca formula un análisis sistemático de las relaciones económicas, por lo que su influencia en el desarrollo de una economía científica debió ser de carácter místico. Como el propio Schumpeter reconoce:

The seventeenth-century Discourses of Trade, such as Child's or Pollexfen's (...) never bothered to investigate how things hang together. They took it for granted and either were unable to raise this interdependence to the plane of explicit formulation or did not see the necessity for doing so. They were very far from realizing that this all-pervading interdependence is the fundamental fact, the analysis of which is the chief source of the additions that the specifically scientific attitude has to make to the practical man's knowledge of economic phenomena; and that the most fundamental of all specifically scientific questions is the question whether analysis of that interdependence will yield relations sufficient to determine (...) all the prices and quantities of products and productive services that constitute the economic "system"¹¹⁵.

Decir que la obra de Child es asistemática no implica mantener que era irracional o que se limitó a reunir una serie de reflexiones tomadas al azar. El defecto no está en deficiencias de criterio, sino metodológicas. El método ni siquiera fue satisfactorio como instrumento para la polémica. Todas las buenas razones del mundo no pueden eliminar la posibilidad de que existan buenas razones, incluso mejores, contra una política. Rechazar todas las objeciones no es más que un aviso de que no se habrían podido rechazar objeciones más contundentes. El método de Child fue ineficaz en la retórica y no sirvió para el trabajo teórico, con lo que sus escritos económicos no contribuyeron demasiado al desarrollo de la economía.

Child resulta ser de gran interés en la historia del pensamiento económico y lo es con independencia de cómo lo clasifiquemos, ya sea mercantilista, liberal, o a medio camino, y de cuáles fueron sus motivos personales. Es un ejemplo exquisito del escritor económico a la vieja usanza, al tiempo que fue desbancado por los primeros economistas científicos. Contemporáneos de Child como William Petty, Dudley North y John Locke tuvieron que enfrentarse a los mismos problemas de Child. Y al igual que él, tampoco fueron imparciales. Ya fueran mercaderes, funcionarios, hombres prácticos o no, todos fueron unos partisanos que lucharon por una política definida. Intentaron convencer a sus semejantes para que actuaran de una manera concreta en lugar de enseñarles nuevas verdades. No obstante, a pesar de su intención práctica, o como el medio más eficaz de hacerla realidad, basaron su polémica en claras teorías científicas de la economía que diseñaron para tal fin. Su ciencia se inspiró en la necesidad de una retórica; así hombres que como Child no tenían ningún interés en promover la objetividad, crearon una teoría objetiva de una manera poco habitual.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 242.

Child (Figura 6), a pesar de todo, fue una figura destacada de su tiempo: hombre de vasta riqueza; gobernador de la *East India Company*; testigo de excepción de la política gubernamental y un hombre polémico en la escena política del siglo XVII. Sobresale como representante de una clase de "economista práctico"; un comentarista de la política económica al que sus intereses personales y económicos le privaron de la independencia que es el requisito más grande de la objetividad. Con sus escritos se puede aprender mucho de la escena política que los produjo. Sir Josiah Child fue un hombre de su época y, desde aquel entorno tumultuoso, la economía política emprendió el camino hacia la madurez.¹¹⁶

¹¹⁶ Una vez concluido el presente estudio, se publicó el siguiente párrafo en el programa detallado de mano del V Encontro de História da Contabilidade da Ordem dos Técnicos Oficiais de Contas [9 Novembro 2012, Torre do Tombo, Lisboa. Comissão de História da Contabilidade da Ordem dos Técnicos Oficiais de Contas Pré&Press], se publicó la siguiente Noticia sobre a identificação da fonte da tradução, que se reproduz em fac-simile, feita no "Tratado sobre as Partidas dobradas (1764)" com o título *Sobre os Efeitos do Preço de Juro Por um Autor de Grande Crédito*:

Por gentileza do Autor tive conhecimento do trabalho *Teorias económicas de los mercaderes ingleses de la Restauración: Destrucción, reconstrucción Y análisis de su legado textual*, ainda inédito, do Prof. Juan Lanero Fernández, da Universidade de León, sobre entendimentos económicos dos comerciantes ingleses da segunda metade do séc. XVII e primeira metade do séc. XVIII. Considerando a documentação invocada, admiti a possibilidade da investigação efectuada pelo Autor lhe permitir identificar a fonte do texto traduzido no *Tratado das Partidas Dobradas*. Enviei cópia do texto em português ao Prof. Juan Lanero Fernández, perguntando se o trabalho por ele efectuado abria alguma porta. Foi grande o prazer de receber em resposta a identificação da fonte da tradução em português: curiosamente, o texto em inglês corresponde a uma exposição feita em 1621 ao Parlamento [na ortografia da época: *Presented to the High Court of Parliament*], não identifica o autor, e foi reimpressa em inglês em 1668, quase cem anos antes da primeira edição da impressão em português, em 1764.

Dada a importância da identificação efectuada pelo Prof. Juan Lanero Fernández e a actualidade do tema, a Comissão de História da Contabilidade da OTOC concordou com a proposta de se incluir entre a documentação do V Encontro de História de Contabilidade, fac-simile do texto em português e fac-simile com a identificação e primeira página da fonte em inglês.

Hernâni Olímpio Carqueja.

Figura 6. Grabado de Sir Josiah Child



Referencias

- Airy, Osmund (Ed.) (1897-1900). *Burnet's History of My Own Time* (2 vols). Oxford: At the Clarendon Press.
- The Allegations of the Turkey Company and Others against the East-India- Company, Relating to the Management of that Trade: Presented to the Right Honourable the Lords of His Majesties Most Honourable Privy Council the 17th. of August, 1681. Together with the Answer of the said East-India-Company thereunto Delivered in Writing the 22nd. instant according to their Lordships Order, Upon which a Hearing was had before their Lordships the 24th. of the said Month. The East-India-Company's Answer. To the Right Honourable the Lords of his Majesties most Honourable Privy Council.*
- Andrews, Charles M. (1908) *British Committees, Commissions, and Councils of Trade and Plantations, 1622-1675*. Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Andrews, Charles M. (1934-38). *The Colonial Period of American History* (4 vols.). New Haven: Yale University Press.
- Ashley, W.J. (1900). *Surveys, Historic and Economic*. London: Longmans, Green, and Co.

Barbour, Violet (1954). Dutch and English Merchant Shipping in the Seventeenth Century. E.M. Carus-Wilson (Ed.) *Essays in Economic History*. London: Edward Arnold (Publishers) Ltd.

[Blanch], John Blanel (sic) (1694). The Interest of England Considered. In *An Essay upon Wool, our Woollen-Manufacturers, and the Improvement of Trade: With Some Remarks upon the Conceptions of Sir Josiah Child*, By John Blanel. London: Printed for Walter Kettilby.

Blaug, Mark (Ed.) (1991). *Later Mercantilists: Josiah Child (1603-1699) and John Locke (1632-1704)*. Aldershot, Hants: Edward Elgar Publishing Company.

Bodleian Library, Clarendon Mss., 75, f. 300.

Bourne, H.R. Fox (1886). *English Merchants. Memoirs in Illustration of the Progress of British Commerce*. London: Chatto and Windus.

Browning, Andrew (1944-1951). *Thomas Osborne, Earl of Danby and Duke of Leeds, 1632-1712* (3 vols.). Glasgow: Jackson, Son & Co.

Bryant, Arthur (1935). *Samuel Pepys, The Year of Peril*. Cambridge: At the University Press.

Burnet, Gilbert (1823). *Burnet's History of His own Time: With Supressed Passages of the First Volume, and Notes by Earls of Dartmouth and Hardwicke, and Speaker Onslow, Hitherto Unpublished. To Which Are Added The Cursory Remarks of Swift, and Other Observations* (6 vols.), Oxford: At the Clarendon Press.

Calendar of State Papers, Domestic Series (1650).

Calendar of Treasury Books, 1667-1668 (1668).

Calendar of Treasury Books, 1672-1675 (1673).

Chamberlayne, Edward (1694). *Angliae Notitia: Or, the Present State of England. With Divers Remarks upon The Ancient State thereof. The Eighteenth Edition with great Additions and Improvements*. London: Printed by T. Hodgkin, MDCXCIV.

C.[hild], J.[osiah] (1668). *Brief Observations Concerning Trade, and Interest of Money*, By J.C., Printed for Elizabeth Calvert at the Black-Spread-Eagle in Barbican, and Henry Mortlock at the Sign of the White-Heart in Westminster Hall.

[Child, Josiah] (1690). *A Discourse about Trade*, Wherein the Reduction of Interest of Money to 4 l. per Centum, is Recommended. Methods for the Employment and Maintenance of the Poor are Proposed. Several Weighty Points Relating to Companies of Merchants. The Act of Navigation. Naturalization of Strangers. Our Woolen Manufactures. The balance of Trade. And the Nature of Plantations, and their Consequences in Relation to the Kingdom, are seriously Discussed. And Some Arguments for Erecting a Court of Merchants for Determining Controversies, Relating to Maritime Affairs, and a Law for Transferrance of Bills of Debts, are humbly Offered. Never before Printed. Printed by A. Sowle, at the Crooked-Billet in Holloway-Lane: And Sold at the Three Keys in Nags-bead-Court, Grace-Church-Street.

Child, Josiah (1693). *A New Discourse of Trade*, Wherein is Recommended several weighty Points relating to Companies of Merchants, The Act of Navigation. Naturalization of Strangers. And our Woollen Manufacturers. The Balance of Trade. And the Nature of Plantations, and their Consequences in Relation to the Kingdom, are seriously Discussed. And some Proposals for

erecting a Court of Merchants for determining Controversies, relating to Maritime Affairs, and for a Law for Transferrance of Bills of Debts are humbly Offered. London: Printed, and sold by John Everingham, at the Star in Ludgate-Street, in the Year 1693.

- Child, Sir Josiah (1693). *A Discourse Concerning the East-India Trade*: Wherein is Shewed by Arguments taken from a Treatise Written by Sir Josiah Child (...) that the Said Trade May Be Carried On by A Regulated Company to Much Greater Advantage of the Publick than by A Company with a Joint-Stock. London: Printed for Richard Baldwin.
- Davies, K.G. (1952). Joint-Stock Investment in the Later Seventeenth Century. *The Economic History Review*, IV, 283-301.
- Davies, K.G. (1957). *The Royal African Company*. London: Longmans, Green and Co.
- East, R. (ed.) (1891). *Extracts from Records in the Possession of the Municipal Corporation of the Borough of Portsmouth and from Other Documents Relating Thereto*. Portsmouth.
- Eighth Report of the Royal Commission on Historical Manuscripts, Report and Appendix (Part I)* (1881).
- Evelyn, John (2006). *The Diary of John Evelyn*. E.S. de Beer (Ed.). London: Everyman's Library.
- Henning, Basil Duke (Ed.) (1940). *The Parliamentary Diary of Sir Edward Dering, 1670-1673*. New Haven: Yale University Press.
- Historical Manuscripts Commission (1879). *Seventh Report of the Royal Commission on Historical Manuscripts*. London: Printed for Her Majesty's Stationery Office.
- Historical Manuscripts Commission (1893). *The Manuscripts of His Grace the Duke of Portland, Preserved at Welbeck Abbey*. London: Printed for Her Majesty's Stationery Office.
- Historical Manuscripts Commission (1942). *Supplementary Report on the Manuscripts of the Late Montagu Bertie Twelfth Earl of Lindsey Formerly Preserved at Uffington House. Stamford, Lincolnshire, A. D. 1660-1702*. London: His Majesty's Stationery Office.
- House of Lords Papers* (1669).
- Hunter, William Wilson (1900). *A History of British India* (2 vols.). London: Longmans, Green, and Co.
- Journals of the House of Commons* (1667; 1689).
- Journals of the House of Lords* (1669).
- By the King* (1681). *A Proclamation for the Restraining All His Majesty's Subjects but the East-India-Company to Trade to the East Indies*. London: Printed by the Assigns of John Bill, Thomas Newcomb, and Henry Hills, Printers to the Kings Most Excellent Majesty.
- Lambe, Samuel (1657). *Seasonal Observations Humbly Offered to His Highness the Lord Protector*. London: Printed at the author's charge.
- Letwin, William (1959). *Sir Josiah Child, Merchant Economist, with a reprint of Brief Observations Concerning Trade and Interest of Money (1668)*. Cambridge, Mass.: Harvard University Printing Office.

- Luttrell, Narcissus (1857). *A Brief Historical Relation of State Affairs from September 1678 to April 1714* (6 vols.). Oxford: At the University Press.
- Macauley, Lord (1914). *The History of England. From the Accession of James the Second* (6 vols.). Charles Harding Firth (Ed.). London: Macmillan and Co., Limited.
- Manley, Thomas (1669). *Usury at Six Per Cent Examined, and found unjustly charged by Sir T. Culpepper (sic) and J.C. with many crimes and oppressions, whereof 'tis altogether innocent.* London.
- North, Roger (1740). *Examen. or An Enquiry into the Credit and Veracity of A Pretended Complete History; Shewing the Perverse and Wicked Design of It, and the Many Falsities and Abuses of Truth Contained in It. Together with Some Memoirs Occasionally Inserted. All Tending to Vindicate the Honour of the Late King Charles the Second, and His Happy Reign, from the Intended Aspersions of That Foul Pen. By the Honourable Roger North, Esq.* London: Printed for Fletcher Gyles against Gray's – Inn Gate in Holborn, MDCCXL.
- Papillon, A.F.W. (1887). *Memoirs of Thomas Papillon, of London, Merchant. (1623-1702).* Reading: Joseph J. Beecroft, Printer.
- Papillon, Thomas (1696). *A Treatise Concerning the East India Trade: Being A Most Profitable Trade to the Kingdom, And Best Secured and Improved by A Company and A Joint-Stock.* Wrote at the Instance of Thomas Papillon, Esq.; And in his House, and Printed in the Year 1680. And now Reprinted for the better satisfaction of himself and Others. London: Printed in the Year MDCXCVI.
- Pepys, Samuel (1906). *The Diary of Samuel Pepys* (2 vols.), Ernest Rhys (Ed.). London: J.M. Dent & Co.
- Petty, William (1660). *Reflections upon Some Persons and Things in Ireland, by Letters to and from Dr. Petty.* With Sir Hierome Sankey's Speech in Parliament. London: Printed for John Martin, Jams Allestreyc, and Thomas Dicas, and are to b sold at the Bell in St Pauls-Church-yard.
- Petty, William (1662). *A Treatise of Taxes and Contributions. Shewing the Nature and Measures of Crown-Lands. Assessments Customs. Poll-money. Lotteries. Benevolence. Penalties. Monopolies. Offices. Tythes. Raising of Coins. Harth-money. Excize, & c. With Several Intersperst Discourses and Digressions concerning Warres. The Church Universities. Rents and Purchases. Usury and exchange. Banks and Lombards. Registries for Conveyances. Beggars. Ensurance. Exportation of Money. Wool. Free-Ports. Coins. Housing. Liberty of Conscience & c. The same being frequently applied to the present state and affairs of Ireland.* London: Printed for N[athaniel] Brooke, at the Angel in Cornhill.
- Philopatris* (1681). *A Treatise Wherein is Demonstrated, I. That the East- India Trade is the Most National of All Foreign Trades. II. That the Clamors, Aspersions, and Objections Made Against the present East-India Company, a Sinister, Selfish, or Groundless. III. That since the discovery of the East-Indies, the Dominion of the Sea depends much upon the Wane or Increase of that Trade, and consequently the Security of the Liberty, Property, and Protestant Religion of this Kingdom. IV. That the Trade of the East-Indies cannot be carried on to National advantage, in any other way than by a General Joint-Stock. V. That the East-India Trade is more profitable and necessary to the Kingdom of England, than to any other Kingdom or Nation in Europe.* By Φιλοπάτρις. London: Printed by T.F. for Robert Boulter.

- Philopatris [Benjamin Worsley] (1651). *The Advocate: Or A Narrative of the State and Condition of Things Between the English and Dutch Nation in Relation to Trade...* London: William Dugard.
- Rawlinson Manuscripts*, Bodleian Library, A 170, fols. 148-175.
- Robbins, Caroline (Ed.) (1938). *The Diary of John Milward, Esq., Member of Parliament for Derbyshire, September, 1666 to May, 1668*. Cambridge: At the University Press.
- Robinson, Henry (1641). *Englands Safety*. In *Trades Encrease*. Most humbly Presented to the High Court of Parliament by Henry Robinson, Gent. London: Printed by E.P. for Nicholas Bourne at the South Entrance.
- Sainsbury, Ethel Bruce (1925). *A Calendar of the Court Minutes, etc. of the East India Company, 1664-1667*, with an Introduction and Notes by Sir William Foster. Oxford: At the Clarendon Press.
- Sainsbury, Ethel Bruce (1932). *A Calendar of the Court Minutes, etc. of the East India Company, 1671-1673*, Introduction and Notes by W.T. Ottewill. Oxford: At the Clarendon Press.
- Schumpeter, E.B. (1938). English Prices and Public Finance, 1660-1822. *The Review of Economics and Statistics*, XX, 21-37.
- Schumpeter, Joseph (2003). *Economic Doctrine and Method*. London: Routledge.
- Schumpeter, Joseph A. (1972). *History of Economic Analysis*. Elizabeth Body Schumpeter (Ed.). London: George Allen and Unwin Ltd.
- Scott, William Robert (1910). *The Constitution and Finance of English, Scottish and Irish Joint-Stock Companies to 1720* (2 vols.). Cambridge: At the University Press.
- Temple, Sir William (1932). *Observations upon the United Provinces of the Netherlands*, with an Introduction by G.N. Clarck. Cambridge: At the University Press.
- Wilson, Charles (1978). *Profit and Power: A Study of England and the Dutch Wars*. The Hague: Martines Nijhoff.
- Word, Alfred C. (1935). *A History of the Levant Company*. Oxford: University Press.
- Yule, Henry (1888). *The Diary of William Hedges, Esq. During His Agency in Bengal; as well as on His Voyage Out and Return Overland (1681-1687)*, 2 vols. London: Printed for the Hakluyt Society.